

TAJO

6 FEBRERO 1943

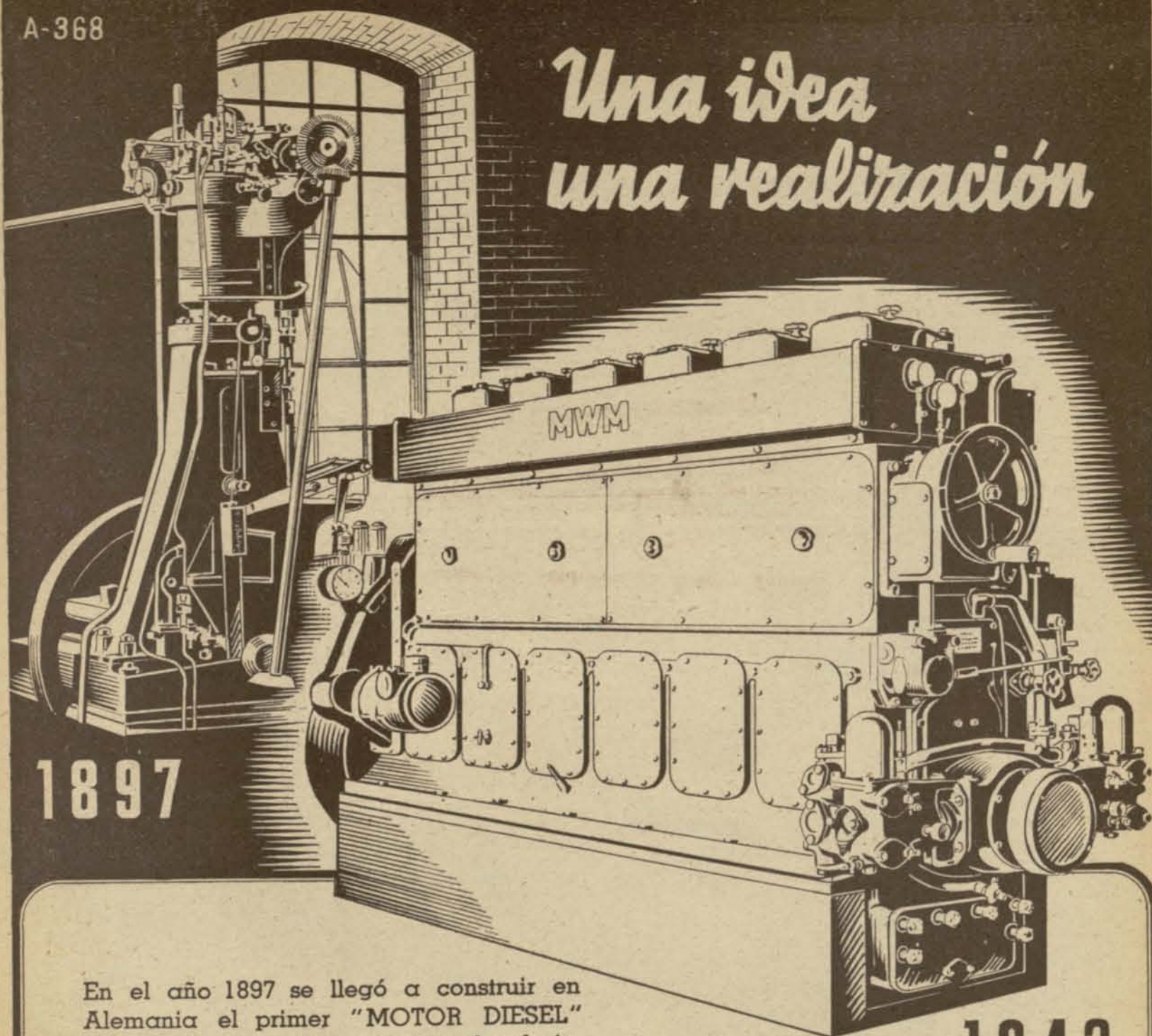
8
300



1
PTA

A-368

*Una idea
una realización*



En el año 1897 se llegó a construir en Alemania el primer "MOTOR DIESEL" del mundo en condiciones para el trabajo.

Esta genial construcción que hace época, fué conseguida venciendo enormes dificultades en el transcurso de los años 1893 al 1897, por su inventor el Ingeniero alemán RUDOLF DIESEL y sus colaboradores.

Hoy día, industrias alemanas se encuentran capacitadas para construir instalaciones con motores DIESEL, cuya potencia asciende a unos 10.000.000 de HP.

La obra de RUDOLF DIESEL y de sus colaboradores, verdadera revolución de la técnica, regaló al mundo una fuente inagotable de energías.

1943



D
W

IMPRENTA DE EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL

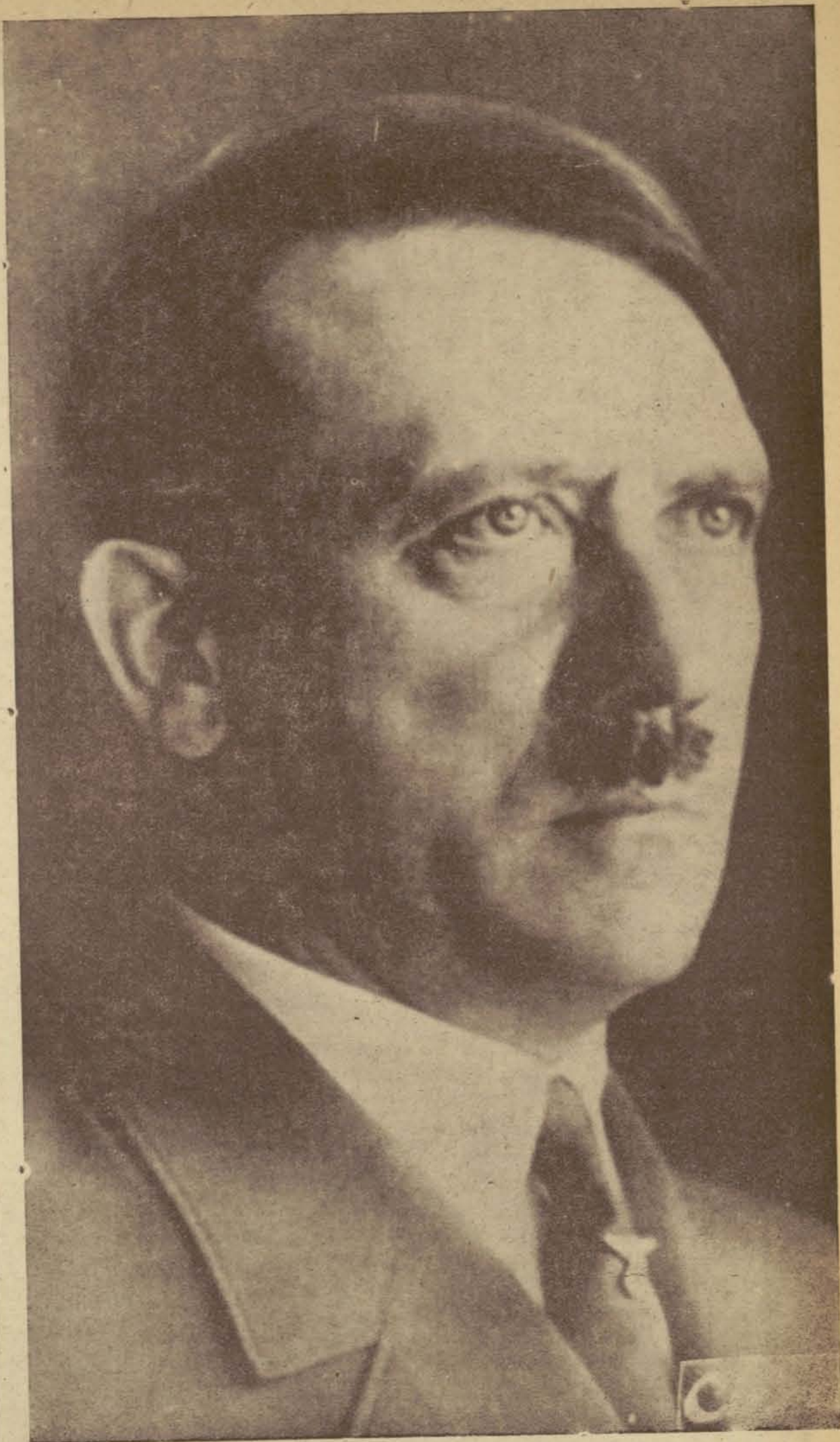
Hitler

¡Victorial Sentido y ética del momento histórico contemporáneo en que busca acerrado cimiento el Gran Reich Alemán, al que, bajo la inspiración genial de su Führer, han bastado diez años para poner coto y valla a la cruenta amenaza bolchevique.

Hitler, con exacto conocimiento de su misión, ha sabido jugar en tiempo oportuno la carta comunista, liberando a Europa y a su civilización del tormento desbordado de la barbarie asiática.

Y es hoy, en gloriosa hermandad de armas y trincheras, cuando fructifica en los helados campos del Este la tenaz y gigantesca lucha contra los «sin Dios», como exacta valoración de la tarea más trascendente de nuestro tiempo.

¡Que Dios proteja al Ejército Alemán —y a nuestra gloriosa División— para, con más firmeza que nunca, destrozarse a la bestia Soviética!

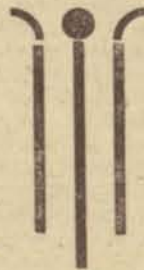




NOCHES DE GLORIA

Confesiones íntimas

Por MARÍA BARRIENTOS



¿Qué recuerdo guardo de mis noches de gloria! Pero, ¿cómo puedo yo creer que la gloria, la exalta, la tan soñada y siempre tan lejos de nosotros—aunque tantas veces la creamos poseída—haya alumbrado algunas noches mi culto de mujer devota y esclava del Arte?

¡Mis noches de gloria! No. La gloria, según la gráfica frase de Eugenio Sellés, sólo es para los muertos. Los que vivimos no tenemos derecho a más que luchar por esa gloria. Y he aquí mi ambición, ingenuamente confesada, pues no merecería yo ni el nombre de artista, que tanto me enorgullece, si, con falsa modestia, otra cosa dijera: no ser vencida en esa lucha.

Mi primera ilusión, desde mi infancia presentida, se realizó en Milán. Fue en 1899. Aun no había yo cumplido los catorce años, y aquella noche me aclamaron alentadoramente como si ya se me viese en la cumbre. Massenet, que asistió a mi debut, me dedicó su retrato, escribiendo: "A la divina artista..." ¡Y entonces sí que, loca de orgullo, tuve ante mis ojos el primer vislumbre de una noche gloriosa! Hace ya de esto dieciséis años. Desde entonces mi vida se deslizo gratamente por una senda fácil, en la que nunca me cansó el subir. Canté en todos los principales teatros de Europa, y en todos me aplaudieron; pero ningún aplauso me sonó tan grato como aquellos inolvidables de Milán.

Estuve después en la República Argentina, en la de México, en la de Cuba. Volví a la Argentina, me enamoré, me casé, y hube de retirarme humildemente de la escena para entregarme, anhelosa, a mi hogar. Fui madre de un hijito, que constituye mi mayor encanto.

Los aplausos tienen mágico hechizo. El que una vez los oyó, jamás ha de resignarse a la renuncia de ellos. Yo—¡perdónese mi pesadismo—jampeco me resigné.

En Buenos Aires fui mucho tiempo la niña mimada de aquel público, tan culto como exigente. Cuando reaparecí en el Gran Teatro Colón de la metrópoli del Plata, la expectación era inmensa. Fue un 25 de mayo, día de fiesta nacional. Yo estaba nerviosísima... Al poner los pies en el enorme escenario, sentí miedo. Se cantaba "Lucía". El primer cuadro transcurrió en medio de la mayor indiferencia, y ni Titta Ruffo logró romper el hielo. Cambiada la decoración, me llegó el momento de salir a escena. Temblé, me santigué y avancé... En la sala no estalló el siempre acostumbrado aplauso a la artista. La expectación aquella no me era, sin embargo, hostil. El silencio se impuso solemne. Canté, emocionada, el primer "recitativo"; pasé al "largo", y apenas concluida la primera cadencia oí el más estruendoso aplauso de mi vida. Y mi emoción fué entonces aun mucho mayor que antes, cuando ni siquiera por cortesía me aplaudieron.

La Empresa del Colón, que me había contratado por treinta funciones, hubo de rogarme aquella misma noche que prorrogara el contrato. Canté cuarenta y ocho. ¡No olvidaré tampoco nunca aquella feliz noche de Buenos Aires!

Volví a España, y otra inmensa alegría me inundó el alma: en Barcelona, mi cuna, al presentarme en un concierto del Palacio de la Música Catalana, para cantar la famosa Oda Ceciliiana, de Haendel, que por tercera vez se cantaba en Europa. La primera fué en el Covent Garden, de Londres; la segunda en el Teatro de la Moneda, de Bruselas; la tercera, en Barcelona. A mí me costó más de mes y medio de estudio constante. Canté la parte del tenor y la mía; canté toda la obra, con la sola excepción del aria de las trompetas.

Con los productores de este concierto se ha-

bía de iniciar la fundación del Premio que lleva mi nombre, y con cuya renta se ha de atender a tanto artista... Dos días antes del concierto se anunció que el despacho para la venta de las entradas generales se abriría a las diez de la mañana siguiente. La noche antes comenzó a caer una tremenda nevada, memorable para los barceloneses; y he aquí lo maravilloso, que parece cuento: a las seis de la mañana, sin miedo a la nieve, innumerables personas de la clase humilde, entusiastas de la música, como buenos catalanes, se agrupaban frente al despacho. Muchos de ellos, para no temer a helarse, llevaban braserillos encendidos, ante los cuales se acomodaban en sus asientos de tijera, de esos que se usan en las iglesias... Hasta se hicieron películas del improvisado espectáculo al aire libre. Aquella mañana se vendieron localidades por valor de más de doce mil pesetas. Y la función produjo veintitantas mil. Lo que en España y por un simple concierto es realmente extraordinario.

Y ahora, me dispongo a emprender mi primer viaje de artista a Norteamérica. Voy contratada al Metropolitan Opera House, de Nueva York, y en la noche de mi debut realizaré otro de los grandes sueños de mi vida. Pero para mí ya no será el más grande. Ni lo fué el de Milán...

La verdadera noche de mi gloria, la insuperable en dicha para mí, no se la he debido a ningún público en conjunto, sino solamente a un espectador. Fué en La Habana, y apenas si hace poco más de un año: en un palco proscenio, y en brazos de su "fraulein", estaba mi hijito, por vez primera, entre un público. Me miraba con ojos de asombro, y temblaba cuando me aplaudían. Al fin se fué serenando. Y sus manitas de rosa ¡me aplaudieron también, y me pidieron besos...

He ahí mi noche más gloriosa, que no cambio por todas las demás.

Fui madre antes que artista.



Clausura del primer cursillo intensivo para Delegados de Trabajo.



Toma de posesión del Secretario Técnico de la Delegación Nacional de Educación de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.



Acto de la bendición de la primera piedra de los talleres azules. Las autoridades escuchan el recital de una poesía.



El Subsecretario de Educación Nacional, don Jesús Rubio, visita la Escuela Nacional de Cerámica.



Aspecto de la tribuna en el partido del domingo.



Inauguración del I Consejo Nacional del S. E. M.

deportes

RECUERDOS DE AÑAÑO

De Málaga a Riazor, pasando por Sama de Langreo

Sobre nuestra mesa de trabajo la portada azul y amarilla de un libro de "Ellepeña", el brillante cronista de "Ya", nos atrae con su título sugestivo, El que Juan Peñafiel ha puesto como avanzada prometedora a doscientas páginas de nuestra historia futbolística, reza así: "Cuarenta años de Campeonato de España de Fútbol". El buen camarada siente como nosotros la atracción hacia el pasado; como nosotros, escribe cuartillas y cuartillas sobre él. Pero su capacidad es bien distinta de la nuestra; por eso él "hace" historia mientras nosotros no pasamos de la historieta. Pero, en fin, si el relato serio tiene su misión educadora, la narración anecdótica rejuvenece a los que vivie-

han llegado con sus nombres a la gloria. Uno, Miguel Durán (Pololo), era un estudiante de Ingeniero de Minas, ejemplar por su aprovechamiento en la Escuela en que cursaba sus estudios, y que había de merecer de Dios la gloria de ser uno de nuestros primeros mártires por la Causa de la Religión y de la Patria. ¡Pobre Pololo! Militaba en las filas rojiblanco. Era suave en sus modos como son suaves los "praus" de su tierra. Generoso, afable, un gran "atlético" y un enemigo leal del Madrid. Enemigo leal, como lo eran todos los de aquella época.

Y vamos a la historieta. Venía con nosotros, y a nuestro frente, Joaquín Fernández Prida, profe-

de los expedicionarios. Manolo Muñagorri personificaba el bien vestir. En aquellos años esto quería decir, para los meses veraniegos, una americana de punto color verdoso y el correspondiente pantalón de franela. Muñagorri hizo víctima de sus gracias a Fernández Prida.

Estación de Sama. El tren espera el momento de la partida. Sentado en el compartimiento Javier Barroso, la seriedad en un chicarrón de veintidós años, dialoga con Prida. De pronto asoma su cabeza por la ventanilla. Un guiño al "paciente" de Muñagorri y una frase: "Ahí tienes 'a modo' al palma ese de Muña. Fíjate cómo asoma su brazo por el vagón de al lado". Y una insinuación: "Sacádele". La víctima de tantas horas tenía a su alcance su némesis. Alzó el bastón, compañero inseparable suyo, y lo descargó con fuerza sobre un brazo enfundado en una manga verdeante. Un ¡ay! feroz, una sonrisa triunfal de Prida y... un tricorno que asoma, cubriendo una faz colérica. El golpe había sido bueno... pero mal dirigido. Porque aquel brazo pertenecía a un sargento de la Guardia civil, a quien nos costó esfuerzos sobrehumanos convencer que nuestro amigo había sufrido una lamentable equivocación. Mientras tanto, Javier Barroso presentaba sus más cumplidas excusas a Prida, que, para evitar la detención, exhibía su carnet del profesorado, como prueba de su seriedad puesta en duda.

Llegamos a Coruña. Baños en Riazor. Excursiones a las playas vecinas. Grelos, rielras y ribeiro (¡Viva Galicia! En el campo, fue peor la cosa. Nos habían preparado un árbitro argentino. "¿Sabéis? Le es internacional; del Colegio del Plata. Ya veréis." Esto se nos dijo. Pero los hechos fueron muy otros. Otero y Ramón González eran por aquel tiempo los fenómenos, auténticos, del Deportivo. Pero nosotros teníamos en nuestras filas más de dos Juan Monjardín Félix Pérez y Del Campo, en la delantera. Mengotti y Megías, en los medios; Quesada y Escobal, en la defensa; Canido Martínez, en la puerta. A cada gol nuestro (dos cada media hora) seguía uno del Deportivo, porque el señor del pito señalaba no más que dos minutos después el consabido penalty en contra nuestra. Nos hartamos pronto y vino la protesta. En forma pere-



Juan Monjardín muestra en esta foto aquel estilo viril que señoreaba los viejos campos españoles.

grina. Sacábamos del centro después de uno de los penalties de marras. Malhumor en Juan Monjardín al enviarnos el balón. Gestos de desprecio el que acompañó nuestro pase, hacia atrás, a Megías. El pobre Ernesto, con un tacónillo, lo envió, displicente, a Escobal. Périco Escobal tenía más temperamento y menos resignación que todos, y, rabioso, se lanzó hacia su propia meta. Martínez le vió venir embaldado hacia él. Un zamarrazo bárbaro de Escobal y el balón salió hacia un ángulo. Un parador de nuestro portero evitó el gol "fratricida". Los directivos gallegos se arrojaron al campo para calmarnos. Luego, por la noche, en un cabaret supimos toda la verdad. Por encima de un atril de un saxofón de orquesta argentina, una voz conocida cantaba:

"Mi caballo murió..."

Era el árbitro "Internacional" de por la tarde. Su mirada nos pedía perdón. Y le perdonamos. El pobre tenía que vivir todo el invierno en Coruña.

José M. UBEDA



Javier Barroso, actual presidente de la Federación Nacional, en un despeje en su época de portero del Atlético.

rea una época romántico-deportiva, y acaso entretiene más.

Dejábamos a ustedes, hace quince días, en Málaga la bella. El sábado pasado hicimos un alto en las columnas de TAJO para reposar en Madrid. Creo recordar que el tema de mi artículo fue "acuático". Agua y barro sobre el césped. Fútbol tarado por los dos elementos que han justificado, tantas derrotas y gestaron tantos triunfos. Y Madrid fue, para los expedicionarios que conquistamos la perla mediterránea, punto de partida de nuevas hazañas veraniegas en aquel venturoso estío de 1923, en que el general Primo de Rivera diera la alidabonada sobre una España dormida.

De los muchachos que formamos aquellas expedición, varios

sor de Derecho Internacional de la Universidad Central, hijo del exministro del mismo apellido y hombre que, pese a su juventud, tenía bien conquistada fama por su ciencia y su seriedad. Joaquín había sido víctima durante el viaje de Madrid a Oviedo de las más pesadas bromas. Una broma, para nosotros, era, por ejemplo, dejar a un compañero en mangas de camisa en una estación, impidiéndole la subida al convoy ya en marcha. A pie y sin dinero, fueron muchos los que se quedaron en aquellos años venturosos en que el fútbol era una distracción y no un medio de vida. La broma que se le tenía reservada al jefe de la embajada deportiva madrileña era más agria. Uno de los muchos hermanos Muñagorri que poseían carnet en el Madrid, era



Una actitud característica de Félix Pérez, el interior del Madrid de 1923.

PULPOS GIGANTESCOS

MITO DE HORROR

Desde muy lejanos tiempos el pulpo, con su repelente viscosidad, su apego a las grandes profundidades, a las grutas submarinas enmascaradas de sombra, su peculiaridad de persistente acecho y traición, reptando en el ancho océano para espanto de esforzados navegantes, anillando la muerte fría en sus tentáculos indeseables, monstruo de infierno constante y pesadilla de tenacidades untuosas, el pulpo, digo, dió origen al horror mitológico de la reptilésca leyenda de la hidra de cien cabezas.

Y es que su presencia semeja la de una ciénaga gigantesca, temible aborto de las formas naturales, odioso símbolo de múltiples e inadvertidas asechanzas.

Oculto, disimulado en la sombra, tiene la singular facultad de la dilatación y contracción de sus células cromatóforas, aptas para dotarle, a voluntad, de cambio de color y facultándole para revestir la tonalidad del ambiente que le cobija.

El pulpo! Si'encio helado en la impresionante guarida del abismo; odio sin pausa hediendo constantemente a tragedia; mil ojos escrutantes de la víctima a merced de su eléctrica atracción. Mito de horror de los admirables gladiadores de la tempestad, abnegados marineros en la increíble fragilidad de una humilde barca.

El pulpo vive en las junturas de las peñas, situado de tal suerte que sus tentáculos rozan el fondo con sus ventosas, curvándose hacia atrás.

Si avanza con lentitud, semeja andar sobre la punta de sus brazos, encorvado apenas su cuerpo.

Colocado en lugares de gran fondo, nada con agilidad rápidamente y siempre en sentido de retroceso, con cuerpo y brazos extendidos en plano horizontal. A cada instante un nuevo impulso, obtenido por aspiración embolar, acelera la natación. Este acto podría efectuarse hacia adelante, pero en tal caso, los brazos reunidos en dos haces simétricos serían empujados hacia atrás por la resistencia del agua, lo que dificulta mucho el avance.

Agazapado en su cubil espera, espera siempre, con paciencia sin límite, a veces horas y horas, el paso de la presa, no disponiéndose a atacarla hasta que posee la certeza de la infalibilidad del asalto. Entonces

EMBESTIDA FERROZ

cuando ya se ha acercado la víctima a su agujero, el pulpo se precipita sobre ella, cubriéndola completamente con sus brazos y membrana interbranquial; repliega sus tentáculos en torno de aquélla, que, cogida por todas partes por un cuerpo que se adhiere y se moldea, se siente incapaz de defenderse, agítase por unos instantes y acaba por quedar inerte. El atacante lo conduce a su madriguera, moldeándolo a su capricho en juego cruel, sin soltarlo nunca, y devorando con terrible fruición sus vísceras. Al terminar el pulpo su comida, generalmente a base de crustáceos, arroja lejos de sí sus des-



Un pulpo gigantesco atacando a un velero.

pojos, que le sirven para cerrar la entrada de su agujero; tras ellos reducen sus ojos, que, sempiternos, siguen imantando nuevas víctimas.

No carecen estos animales de perspicacia instintiva, lo que ha incitado incluso a su extraño amaestramiento, llevado a cabo por pacienzudos peritos en la materia, que lo inician en los acuarios, espoleando su instinto en virtud del estímulo de la comida o el castigo del hambre, habiéndose obtenido así curiosos resultados, similares a los conseguidos con las focas, que no pasan de la categoría de entretenimiento.

En el acuario de Amsterdam pudo comprobarse hasta qué extremo son belicosos y rencorosos estos animales, que no toleran que ningún otro invada sus dominios, por fuerte que sea. Ocurrió como sigue: Se introdujo en el compartimiento de pulpos un hermoso ejemplar de bogavante que hasta entonces estuviera en otro, de donde hubo que sacarle por haber matado con sus pinzas a una tortuga marina, triturándola materialmente la cabeza, pese al gran espesor de su cráneo, hecho que demuestra que el citado bogavante era un ejemplar fuerte, de bastante talla. Apenas puesto en contacto con los pulpos, comenzaron éstos a asediarse, acorralándole a fin de conseguir envolverle con sus tentáculos, excitando el furor del crustáceo, que repelió la agresión, poniéndose a la defensiva y haciendo huir a sus enemigos; éstos, no obstante, buscaron el momento en que

estaba más descuidado, y el más fuerte y vigoroso saltó sobre él, envolviéndole por completo, a pesar de sus esfuerzos. La lucha hubiese terminado fatalmente para el crustáceo si no hubiese acudido el guardián.

No se detuvo aquí la enemistad, pues transcurrido poco tiempo prosiguió la lucha: el crustáceo logró asir uno de los tentáculos del pulpo más potente, sin conseguir cortarlo, en tanto que éste, nadando, arrastraba a aquél, golpeándole contra las paredes hasta quedar libre. Viendo lo que antecede, los guardianes llevaron al crustáceo a otro compartimento contiguo, pero separado del anterior por un muro que sobresalía algunos centímetros del agua. Sobre el muro se subió uno de los pulpos y, pasando al otro lado, atacó de nuevo al crustáceo, lo mató y en menos de cuarenta minutos lo devoró casi por completo.

TERROR EN EL LITORAL

En tierras de acantilados son múltiples los relatos marineros que adjudican al pulpo categoría de temible monstruo.

Diversos exploradores náuticos hacen también mención, en sus relatos, de pulpos gigantes, de tamaño verdaderamente asombroso—pues es uno de los animales que pueden alcanzar mayor desarrollo—, cómo han visto desgajar por estos animales de aquelarre airoso veleros, enroscándose en mástiles y casco como horrible ariete hasta despedazarlos y conducirlos al ilimitado misterio del mar.



En algunas ocasiones atacan también a gente. Véase en la reproducción un pulpo atacando a un hombre.

¿Quién, cuál, cómo, dónde, cuándo?

Una pequeña excursión histórica con preguntas para nuestros lectores. (Las soluciones en la pág. 26.) Reconocido: Un embajador español llamó a los ingleses "Piratas de mar", a quienes sus compatriotas agasajaban como héroes y la reina les concedía órdenes de caballería. Ha aquí un navío entrando en el puerto de Lima, donde atacó a varios barcos españoles. ¿Quién era? ¿Cómo se llamaba su reina?



¿.....?

El último Zar de Rusia, con su madre, una princesa danesa? ¿Quién fué el último Zar de Rusia? ¿Cómo se llamaba su madre? ¿Qué nombre tiene como princesa danesa? ¿Cuándo nació el último Zar de Rusia? ¿Quién era su padre?

Reconciliación entre padre e hijo: El hijo se había casado en secreto con la linda hija de un barbero. Al encontrarse ausente, fué matada su esposa, "El ángel de Augsburg"; por orden de su padre, por bruja. ¿Quién era el hijo? ¿Cómo se llamaba el padre? ¿Cómo se llamaba la hija del barbero? (Buscar la solución en la pág. 26.)



En el YEMEN feliz

LOS ARABES VIVEN CERCA

Se vive tan alto, tan alto, que para llegar al cielo ¡cuán poco falta en el Yemen feliz! Entre nubes que parecen hechas de algodón o de blanca lana, en donde el árabe convive con los buitres. Es más allá de la ciudad de Menacha-Yemen, pasado el Mar Rojo, en donde el paisaje aparece lleno de contrastes bruscos. Primero, la sierra lisa, con sus gargantas a las que ningún ser humano se acercó, y, sorprendiendo al visitante, aparece casi de repente el paisaje interesante y bellissimo, el paisaje alpino que nos ofrece Dechabel-Harraz, el pequeño pueblo que entre nubes cobija al hombre y al buitre. Un pueblo que aun no sabe del avión, ni del acorazado, ni de la luz eléctrica, ni del gramófono, ni de la radio y en donde nadie paga al casero, por la sencilla razón de que cada familia vive en su choza.

LOS JARDINES COLGANTES, COMO EN NUEVA YORK

Solamente los multimillonarios neoyorkinos pueden costearse el lujo de disfrutar estos jardines artificiales emplazados en las terrazas de algunos costosos rascacielos de Nueva York. Hay que apellidarse Morgan o Rostchild o algo así por el estilo para poseer algunos metros de espacio en donde florezca la rosa y la orquídea entre el hierro y el cemento. Pero aquí en el Yemen feliz los árabes son como millonarios americanos, y en vez de cultivar el clavel o el tulipán plantan ricos cafetales con el solo objeto de invitar al visitante a una minúscula tacita del famoso café árabe. Cada huertecito-familiar contiene la preciada e indispensable cosecha del rico café, que el árabe gusta de tomar puro, sin azúcar y sin tamizar; en una pequeña vasija de barro, después de moler el grano machacándolo con dos piedras. Lo mezcla con agua hasta que hierve la infusión, y tras unos segundos de reposo, los indispensables para que en el fondo de la vasija se reúna el residuo, ya está el rico café árabe en su punto. Vive aún en Yemen un viejo que toma al día diez tazas de café más que tomaba el escritor Balzac.

EL PALACIO QUE VIGILAN CIENT GUARDAS

Como en el bello y amado verso de Rubén, hay en Yemen un palacio que habitan cincuenta princesas árabes, pa'cio que vigilan cien guardas, pero éstos sin a'abardas ni dragones. El señor de Yemen, que no sabe de versos, ha armado a sus guardas con fusiles y puñales. Cada vigilante de princesas posee un máuser y va siempre cargado con una gran cantidad de municiones; largas cintas de peines con balas le rodean la cintura y le cruzan el pecho en bandolera. Las cincuenta jovencitas árabes moradoras del palacio toman café al mediodía en la gran sala de fiestas, desnuda de adornos, y a la misma hora los cien vigilantes de castidades realizan prácticas de tiro apuntando a los buitres que desde las nubes acechan los rebaños; y una vez terminada la hora del café, como el señor acostumbra a dormir una siesta tumbado sobre una simple esterilla, enmudecen los fusiles y el silencio y la paz reinan en el palacio del Sultán.

EL AGUA DEL POZO

Esta hora de quietud y de paz es la señalada a las mocitas árabes para que provistas de cántaros vayan al pozo, ni más ni menos que en algunos pueblos van las jovencitas a la fuente. El principal pozo de Yemen, el que contiene el agua más pura y fresca, es éste, el llamado de "la pasión", que posee además del agua una vieja leyenda de amor. Es un pozo muy profundo, y como en Yemen no existen pozales, se sirven para sacar el agua de grandes bolsas confeccionadas con piel de mono, de ese mono perseguido ferozmente por los árabes de Yemen, mono a quien no dan cuartel, ya que el simio en aquellas latitudes es un animalito que gusta de comer bien y se dedica principalmente

DEL CIELO, ENTRE BUITRES

a zamparse lo mejor de las cosechas. Se cuenta que un día diez de estos antropopitecos entraron en el palacio del sultán, burlando a los cien guardas; pero no se puede contar esta historia, cuyo recuerdo hace temblar a los árabes de Dechabel-Harraz.

LAS SIETE DE LA TARDE, HORA DE LA JUSTICIA

En este bello país, en el que florecen bellos arbustos que huelen a mirra y a incienso, ¡qué desgracia!, también existen presos. A las siete de la tarde, todos los días, aunque llueva, en la plaza principal de Yemen, encima de una esterilla, se sienta el juez, un árabe que se afeita el bigote y se deja crecer la barba, y allí acuden todos los denunciadores: a éste le robaron un cordero, al otro una cabra, estotro reclama contra un ladrón de granadas. El juez oye a cada denunciante, que acompaña al denunciado; y oídas las dos partes, el juez dicta el fallo inapelable: tantos latigazos en la planta de los pies o tantos años de cárcel. Bien; pero esto de la cárcel merece unas líneas.

UNOS HIERROS, UNA ESTERA Y UN ARBOL

Esta tarde el juez ha condenado a un delincuente a ocho meses de prisión, y una vez dictada la sentencia, ha sido el árabe encadenado con un a modo de esposas, unos hierros con juego en el centro y argollas, que sujetan las piernas del infeliz; le atan a un árbol, le ofrecen una estera por cama y allí se pasa el condenado el tiempo de cárcel que le impone el juez. Seguramente que la Dirección general de Prisiones en el Yemen feliz no cuenta con presupuesto suficiente para la construcción de chozas-cárceles. Unos hierros, una estera y un árbol son la cárcel del condenado allá en Dechabel-Harraz.

Guardias del palacio con sus uniformes.



La fuente es muy profunda y sacan el agua con bolsas de piel.

EL ANFITEATRO DE LOS HUERTOS Y JARDINES

Minúsculos huertos y jardines, poblados de árboles de un verde eterno, arbustos que huelen a mirra y a incienso, forman un gran anfiteatro como en Sagunto y Mérida. Allí trabaja el buen labrador árabe, que hace jardines de los hurtos y planta rosas y tulipanes y árboles frutales, entre los que se destaca el famoso *Jatropha*. País de ensueño éste del Yemen, en donde la gente vive como en las ermitas de la sierra de Córdoba, alturas de las que dijo el poeta: "Muy alta está la cumbre, la cruz muy muy alta; para llegar al cielo, cuán poco falta".

EL MISTERIO del FERROCARRIL

(Continuación)

ro Martín al administrador del conde de Rovérolis, la dirección del ingeniero de París con el cual dicho administrador había realizado gestiones para la compra del dominio rural, tantos indicios reveladores de una identidad desde luego cierta!

Por otra parte, por desconocido que hubiese llegado a ser el cadáver, había conservado ciertos trazos relacionados con la persona supuesta. El calzado y el traje no podía dudarse que eran los que llevaba Hipólito Hoyos en la época anterior a su muerte.

Así las cosas, el 7 de noviembre, Alfonsina Jique dirigió a la posadera señora Bonhomme una carta fechada en Boussu y sellada en Valenciennes. Este documento hubiese disipado cualquier duda si la justicia aun tuviese alguna. Hele aquí: "Mi querida y buena señora: Tenga la bondad, se lo ruego, de decirme, a vuelta de correo, si Hipólito sigue en su casa. Se ha separado de mí el viernes a la una, para hallarse el sábado al mediodía en Rambouillet, como debía hacerlo, prometiéndome regresar el lunes siguiente, y ni he llegado ni he tenido noticias de él. Como es peligroso viajar de noche y llevaba una suma importante en su poder, estoy preocupadísima, temiendo una desgracia, ya que habitualmente es puntual en escribirme. Confío que me contestará sin demora y le expreso mi más leal amistad.—P. D.: Contésteme a lista de correos en Boussu, Mous (Bélgica)".

A esta angustiada carta, la señora Bonhomme contestó con el telegrama siguiente: "Horroroso asesinato cometido en Chantilly. Tememos sea vuestro marido".

SE APRESA AL ASESINO?

La víctima se encontraba definitivamente identificada. El proceso había sido bien en-

cauzado desde las pesquisas iniciales y no quedaba más que descubrir al criminal.

Cosa hecha. Un azar favorable parecía proteger a la Justicia.

Antes de que Hoyos hubiese sido depositado en el cementerio de Chantilly, a una veintena de kilómetros de la ciudad, y en las horas que siguieron al descubrimiento del cadáver, los policías de Louvres, puestos en alerta por telegrama al igual que todos los de la región, habían detenido en la carretera a un vagabundo que no podía ser menos que el buscado asesino.

Tratábase de cierto Esteban Bouillot, natural de Nièvre. Indocumentado, sin certificados que lo avalasen, con el traje roto y manchas de sangre en la blusa y en el pantalón, había pasado cerca de los policías volviendo la cabeza. Corría más que andaba. Sus explicaciones parecían inverosímiles.

—Vengo—dijo—de Barou, en el Oise. Voy a Villiers-le-Sec, donde tengo ropa. He pasado por Chantilly a las once de la mañana. Me doy prisa porque estoy en ayunas y cuento encontrar qué comer en un sitio donde se me conoce.

¿Cómo había podido salvar en tan poco tiempo la distancia de Chantilly a Louvres, habiéndosele detenido a la una y media de la tarde?

Ante el señor Aubertin, que lo arrestara el 6 de noviembre, no había tenido más aplomo, pero sí gran cuidado de no hablar de Chantilly. Se había formado otro itinerario para su defensa, y a las objeciones materiales, sacadas de las horas y las distancias, contestó alegando un olvido, que razonablemente no podía explicar, de sucesos tan próximos. En interrogatorios sucesivos había vacilado. ¿Cómo podía explicar las particularidades de su traje? Mal.

—¿Mis vestidos destrozados? Simple usura—contestó—. No los cambio nunca. ¿Las

manchas de sangre? Sin duda me habré lastimado al cuidar los animales de mi último amo, señor Boigüillon.

El juez no le creyó, como es lógico, supuso que este deambulador de carreteras se había encontrado la noche del 2 al 3 de noviembre en el puente del ferrocarril, situado en pleno bosque de Chantilly, a la hora en que pasaba Hoyos; cuya presencia daba a entender facilidad de ataque, y que, dispuesto a todo, lo asaltara y asesinara.

Se carecía de fotografías de Hoyos. El juez de Instrucción de Saulis trató, no obstante, de procurarse una en Bélgica—no muy reciente por cierto—, y comprobó con estupor que apenas recordaba la imagen del hombre que el tren destrozara. ¿Mas por qué haber cerrado el fétetro antes de haber hecho reconocer al ex-administrador del conde de Rovérolis por gente de Piguy?

Fué preciso exhumar el cadáver tras haber convocado en el cementerio de Chantilly a todas las personas que pudiesen identificarlo. Destapado el ataúd, apareció un cuerpo delgado, encanijado. ¡Qué lejos éste de la fama de gordura y fortaleza que Hoyos dejara en la comarca! Y si el bigote del desconocido era rubio, aparecía menos poblado que el de la presunta víctima.

No era muy difícil hallar el nombre del muerto, y éste fué el comienzo de los descubrimientos sensacionales.

Se supo, en efecto, que a últimos de mayo de 1888, un belga llamado Luis Baron saliera de Boussu con gran sigilo. Solamente a sus intimos confiara que se dirigía a Francia, donde su amigo Hipólito Hoyos le había encontrado un destino en una posesión de los alrededores de Poligny. Tenía cincuenta años y vivía separado de su mujer; era el tal Baron un ser débil, incapaz de desempeñar funciones rudas, pues tuviera la pierna izquierda rota por encima de la articulación del pie.

Hoyos, que le conocía desde hacía tiempo, le había, en efecto, recomendado al conde de Rovérolis, pero una vez admitido, Baron no sirviera para las necesidades de su destino. Manos sin callosidades, como las del cadáver del cementerio de Chantilly; demasiado débil para manejar la pala, la horquilla y el rastillo; así pues, se le encomendó la vigilancia del transporte del abono, o bien el ayudar a Alfonsina Jique a batir mecánicamente la manteca. Con frecuencia guardaba las vacas. Para desplazarse tenía que recurrir a apoyarse en un bastón, y aun así cojeaba.

Era rubio, usaba bigote y su mirada de ojos azules recordaba a la de su protector, a más de presentar su rostro cierta analogía con el de Hipólito Hoyos. El parecido se interrumpía en la nariz, corcovada ésta.

Todos habían observado en Poligny el singular ascendiente que Hoyos ejercía sobre su compatriota.

¿Cuál era el pasado del primero de estos dos hombres, ya que lo poco que de él se sabía dejaba adivinar un misterio turbador? Gracias al apoyo de la justicia belga, el juez de Instrucción de Saulis bien pronto lo vió aclarado.

La verdad hacía estremecer.

Procedente de una familia de granjeros honorables y acomodados, Hoyos recibiera en Bélgica, y después en el instituto de Valenciennes, una instrucción completa; pero de regreso a Boussu, se había desviado. Frequentaba las peores compañías. Dotado de una fuerza física poco común que se había cuidado de desarrollar, de talla hercúlea, tenía espíritu de pelea y era el terror del país. Solía vanagloriarse de haber derribado por sí solo a cuatro lanceros.

Eran muchos lanceros.

En realidad, en 17 de noviembre de 1871 fuera condenado por el tribunal de Bruselas a ocho días de prisión por haber golpeado a un soldado de dicha arma. Simple pecadillo al que sucederían hechos más punibles.

Casado con Florencia Anatolia Leleup, se apresurara a asegurarla en su provecho, en cien mil francos, y luego trató de hacer creer que ella había recibido en la frente una cox de la que murió. El tribunal de Mous no lo creyó, preguntándose si Hoyos no había derribado a su mujer al golpearla con un mazo al extremo del cual pusiera una media luna de hierro. El adquiriera, en efecto, en casa de

FOTOCRIMEN. -- ¿LO DESCUBRE USTED?

El granjero Basset descansaba en un banco de su gabinete. Su muerte fué debida a la fractura del cráneo. Fué instantánea.

Una vez que se fué el cirujano, el inspector Frost preguntó a Felipe, peón de la granja, quien respondió:

—Entre usted y yo, inspector, en confianza, Basset ha usado con exceso su látigo para con su yegua, y ella se rebeló.

—Estuve fuera esta mañana. Cuando regresé, la ensilló. Tan pronto como lo hizo, ella se alzó sobre sus patas traseras, rompió la correa delantera sobre su cabeza. El pidió auxilio y yo corrí hacia la casa; pero ya estaba muerto.

Felipe miró cómo Frost entraba en el establo, donde halló una huella de sangre en una de las herraduras. "Ha mentido—pensó Frost—. Estoy seguro de que Basset fué asesinado."

(La solución, en la página 26)



un herrero, los instrumentos necesarios y al final pudo conseguir una orden de sobreseimiento, fué debida a falta de pruebas; a lo dudoso del asunto y después de once meses de detención preventiva. Las compañías de seguros se negaron, por otra parte, a entregarle la suma estipulada.

Más tarde se le culpó del asesinato de un magistrado belga, poniéndose en seguida a fabricar letras de cambio falsas y valiéndose para conseguirlo de sus notables dotes de calígrafo. Condenado por el tribunal correccional de Mons, el 15 de diciembre de 1875, tras ocho meses de cárcel y el 10 de abril del año siguiente, a diez penas de cinco meses imaginaria, en 1879, casarse con la señorita Stievenart. Pocos días después, propusiera a su suegro asesinar a un pariente para heredarle, y tratara de suprimir a su mujer arrojándola de un coche cuyo caballo llevaba al trote.

Cansada de sus malos tratos, su mujer lo había abandonado al cabo de diez meses, pero antes él viniera revolver en mano, a reclamar a su suegro ciertos papeles. Esta agresión le valiera dos meses de condena en 18 de julio de 1881.

Había, en fin, fabricado, a nombre del mismo Stievenart, una falsa póliza de seguros de vida por valor de cien mil francos, y esta vez el mismo tribunal belga le había impuesto tres años y medio de prisión.



Refugiado en Francia, llevara la vida más tenebrosa y sospechosa que se pueda imaginar, cambiando a cada instante de nombre, profesión y residencia, tan pronto jardinero como cochero, como jefe de cultivo o gerente de granja; tan pronto empleado de cervicería o pocero, y siempre perituz en su papel de falsario, que conocía al dedillo. Se permitía recomendarse, firmando con nombre supuesto, en cada situación que deseara alcanzar y bajo la cual escondía su personalidad de malhechor perseguido por la justicia.

De Alfonsina Figue, su compañera a raíz de su salida de Bélgica, hacía la dócil ejecutora de su voluntad.

EL SOSIA

Veamos ahora la infernal combinación que había imaginado.

Por de pronto, se puso al habla con las compañías de seguros "Francia" y "El Águila". Tomando el falso nombre de Huet, haciendo varios papeles, escribiendo o presentándose, recomendaba a "su amigo Hoyos", administrador de un castillo; pero el director de "El Águila", barón Dubourdiou, se había dado cuenta de tal astucia, y temiendo una sustitución de personas, pidió a su agente que exigiese la presencia simultánea de Huet y Hoyos: "Quiero que la visita médica no se verifique hasta que tenga usted la certeza de la exhumación del cadáver que es-

taza de que se halla a la vez ante el uno y el otro".

Hoyos, hasta este momento, no pudo quejarse de su suerte. En el mes de mayo de 1883 se aseguró, en efecto, contra accidentes en "La Urbana" y "El Patrimonio", y, a la inversa de lo usual, no quiso prever en los contratos más que el caso de muerte. "¿Qué razón había para tan singular determinación?", se le preguntara. "Porque tengo el presentimiento de que moriré asesinado".

En agosto contrató con "El Fénix" un seguro de vida, el cual, unido a los dos anteriores, establecía a su favor una suma de doscientos mil francos.

En fin, por testamento depositado en casa del señor Hourlioux, notario de Rambouillet, legaba a los dos hijos de su primer matrimonio las sumas a percibir, después de su fallecimiento, de las compañías de seguros, con la obligación, por parte de aquéllos, de entregar un tercio de las mismas a Alfonsina Figue.

Así las cosas, no le quedaba más que simular su muerte; pero le hacía falta un sosia. ¿Dónde encontrarlo?

Llegó a pensar en este pobre diablo de Baron, su compatriota, a quien tenía fascinado hasta un punto increíble. Es cierto que carecía de su corpulencia, pero era rubio, usaba bigote y se le parecía un poco. Era una víctima fácil, mientras que con un adversa-

rio de su talla no estaba seguro de su triunfo en el momento del ataque brusco sobre el puente de la antigua carretera de Senlis.

En verdad que cierta giba nasal y cierta fractura de la pierna izquierda no respondían a sus sueños personales, pero para suprimir estos indicios demasiado reveladores de otra identidad, no había más que cortar la nariz de Baron y colocar el cadáver sobre los raíles, de tal forma que el primer tren borrara el estigma.

Hoyos no vaciló.

Al llegar a este punto, el drama se mostraba en todo su horror, y a la luz de las nuevas pruebas recogidas por el señor Auburtin, habíala la presencia real de Baron en el ferrocarril, no era difícil poder seguir la tarea del asesino, paso a paso. Sigámosle: así como lo hizo con Florencia Anstolla Leloup, Hoyos imaginó toda una combinación de seguros de vida. Para que Alfonsina Figue y sus dos hijos de Bruselas cobren una suma de la que él quería reembolsarse una gran parte, es preciso que muera y como él no desea tal cosa, tiene que buscarse un sustituto.

Atas a Baron a Francia bajo falaces pretextos; lo secuestra, por decir así, durante los días que anteceden al crimen, y hace correr la voz de su regreso a Bélgica.

En realidad, lo instala en el hotel Des champs de Rambouillet donde paga todos sus gastos; en tanto él se aloja en casa de Bonhomme en Poigny. Vuelve a París el 24 de octubre de 1883, a fin de reservarle una habitación en un hotel de la calle Départ. El día 30 se alberga, con su pretendida familia, en casa de un vecino, y el 31 por la noche, con pretexto de vestirlo con más decencia, a fin de presentarlo a sus nuevos jefes, lo viste con su traje a cuadros y deja en sus bolsillos los papeles destinados a despistar a la justicia.

El 2 de noviembre, a mediodía, hace tomar a Alfonsina Figue y sus hijos el tren

para Valenciennes, y por la tarde sube con Baron en el de Chantilly. ¿Qué le dice? Sin duda que le lleva a su nuevo destino. Lluere. Los dos hombres salen de la estación, atraviesan el bosque, llegan al puente, al lugar escogido. El instante es propicio; nadie. Hoyos saca una hachuela disimulada en el bolsillo de su gabán. Golpea, Baron se convierte en Hoyos; tendrá por reposo el cementerio. ¿Quién vendrá a reclamarle a Francia, donde no tiene familia y ha llegado en secreto?

La justicia ya no tenía gran cosa que saber. Faltaba, sin embargo, descubrir al asesino, y, naturalmente, lo buscó en Valenciennes, donde no la costó gran cosa descubrirlo.

Llegado a la ciudad el 3 de noviembre, a las ocho de la mañana, Hoyos no encontraba nada mejor para acreditar la leyenda de la existencia de Baron que tomar el nombre de éste. Poseedor del traje de su víctima, había, desde luego, abandonado la maleta en una de las salas de espera de la estación, con la esperanza de que un ladrón la llevase; pero nadie se dejara tentar. Sorprendido por tal desdén, encargara a un obrero llamado Edmundo Bataille de llevar una nota a Alfonsina Figue, refugiada en casa de sus padres, en el número 11 de la calle de Percheleto; le pagara el encargo, y después, al mediodía, sin que nada pudiese motivar tal generosidad, le había regalado las traillas de Baron. Imprudentia, ya que una vez llegadas éstas a mano de la justicia, varios testigos reconocieron una levita y dos chalecos, por haberlos visto en la persona del vaquero del conde de Rovérois, y en cuanto a los chalecos, el sastre Leuzinger dió opinión afirmativa. De uno de ellos colgaba todavía una llave de candado de forma de coma, forma que, por su singularidad, había quedado impresa en la memoria de los que la vieron. Este traje de persona encienque, a Hoyos le hubiese sido imposible ponérselo.

De otras miradas se había guardado mucho. Así, en el cafetín Piquet, donde tenía conocidos, no tuvo con Alfonsina Figue más que entrevistas clandestinas. No obstante, cierta obsesión le impulsaba a hablar de crímenes. Los diarios dedicaban columnas enteras al asesino de María Aguetaut, el misterioso Prado, cuyo proceso se celebraba en el Tribunal del Sena: "¿Qué barbián!—hacía notar con aire de entendido—, ¿y qué desahogo!".

Y cuando dentro de la conversación se le preguntaba si no conocía a su compatriota Hoyos cuyo cadáver fuera encontrado en Chantilly, en la vía del ferrocarril: "Hoyos... Hoyos—decía, como haciendo esfuerzos de imaginación—. Hay tantos Hoyos en mi país". Siempre bajo el nombre de Baron, se había hecho enviar una maleta que había dejado en la estación del Norte, de París, el día de su marcha. No pudiera, en efecto, consignarla hasta Valenciennes, y juzgara peligroso llevarla en su compañía con su billete hasta Chantilly.

Después, falta de recursos, y no habiendo podido arreglar la cuestión de los seguros tan rápidamente como hubiese querido, buscara el medio de ganar su vida desempeñando una plaza de criado en Fresnes, en un hotel extramuros de Valenciennes. Como documento de identidad presentaría el propio carnet de trabajo de Baron. Pero la prudencia le aconsejara no continuar en su empleo. Inútil precaución: el 12 de noviembre la policía lo aprehendió en un cafetín de la villa, el cafetín Bétremieux.

Se le encontraron encima cuatro borradores de una carta que se proponía dirigir al procurador del Estado, de Senlis, en los que hacía saber a dicho magistrado que se había equivocado al atribuir al cadáver de Chantilly la personalidad de Hoyos, pues éste último no había renunciado a los encantos de la existencia.

Ella era debido a que, a partir del 11 de noviembre, se habían establecido dudas en la opinión pública belga sobre la identidad del muerto, debido a que los primos de Alfonsina Figue habían visto al amigo de su pariente en las calles de la villa. Entonces el

(Concluirá.)



Es en una avanzada de las fuerzas suecas que defienden la ciudad de Mariemburgo. En el invierno de 1702.

Sentadas alrededor del fuego hay dos personas: un hombre y una mujer. O con más precisión: un mozo grandote y rubio y una bella muchacha de cimbreño talle, moldeado pecho y gráciles caderas.

El varón, los ojos fijos en el juego de las llamas, habla ronco a su compañera. Sin embargo, nada más que la curiosidad se matiza en sus palabras:

—Ayer me preguntó el oficial de dónde eras, Ana. Y no supe qué responderle. Tentado estuve en decir que de la Curlandia. De ese país me has hablado, mientras que de Suecia...

Ana se levanta del fuego y se apoya, ya en pie, sobre el tronco abatido de un árbol vecino.

—¿Y qué importa, Erg? Lo esencial no es dónde hemos nacido, sino ante quiénes.

—No te comprendo, Ana.

—Tampoco eso es fundamental, querido. Me refiero a los brazos que acunaron nuestro primer sueño.

—Y ellos ¿cómo fueron para ti?

Ahora la límpida mirada de la fémica se clava en Erg.

—Ya ves: como para hacer de mí la mujer de un soldado.

El dragón se levanta y camina hacia su interlocutora. Y la respuesta nace fría:

—¿Te pesa tu decisión?

—No, querido. Mi grande y bueno Erg, mi amado esposo, me ha hecho muy feliz desde que nos conocimos.

—¿Qué edad tienes, Ana?

—Nací en el ochenta y dos. Deduce.

El soldado prefiere no hacer enrevesados problemas. Por eso murmura:

—Sí; luego años...

—Veinte, querido.

Impresionante toque de cornetas corta la conversación. Es el soldado quien observa:

—¡A formar! Hasta luego, querida.

Pero ella le retiene.

—¿Pasa algo?

—Es posible: los rusos.

—Voy contigo.

—No; si los rumores se confirman, va a haber buen fregado. Mejor será te refugies en Mariemburgo.

Catalina ^{la} grande

EL AMOR LA ELEVO, DE MUJER DE UN DRAGON SUECO, A ESPOSA DEL ZAR PEDRO EL GRANDE

—¡Voy contigo!—replicó Ana con resolución.
—Imposible, Ana. Un beso, y adiós. Hasta que el destino nos reúna.

PRISIONERA DE GUERRA

Ninguno adivina que éste es el adiós definitivo: la bella casadita jamás ya tendrá frente a su presencia la arrogante arquitectura de su marido. La guerra, una vez más, hace de los seres inanes marionetas del destino.

Los rusos, vencedores de los suecos, sitian a Mariemburgo; la suerte es otra vez propicia a los triunfadores, y la ciudad cae bajo la férula de los ejércitos del Zar.

Ana es una más en la interminable reata de prisioneros. Al dolor de su afflictiva situación se une el que nace del miedo a la pérdida del bienamado Erg.

Y en la cuerda de cautivos el general Mentschikow descubre a la linda criatura. Pronto ésta se incorpora a la señorial residencia del jerifalte ruso como un botín más de la guerra.

Mentschikow, regresado tras duras y fragorosas campañas de la guerra, no ha olvidado a aquella esbelta, grácil y hermosa muchacha que temblara como una corza perseguida ante su presencia.

Y hoy, cuando aún el cuerpo no se halla al haber trocado por sedas y telas suaves y perfumadas el atuendo guerrero, Mentschikow requiere a la muchacha.

Es fácil al señor de vidas y haciendas lograr su voluntad, máxime si Ana en ello se siente complacida.

Así, Ana llega a ser la amante de Mentschikow. Y éste vive con ella un prolongado sueño de pasión.

SU MAJESTAD EL ZAR

El destino parece haberse encaprichado de Ana. Por ello, como si pretendiera elevarla a las más altas magistraturas de la vida terrena, va sembrando a los diminutos pies de la viuda del dragón Erg todas las posibilidades.

De ahí que hoy, cuando magníficamente vestida y radiante de belleza y juventud viene huyendo, en juego, de Mentschikow, vaya casi a caer, al girar por un ángulo del jardín, casi en los brazos de Pedro I "el Grande".

Si la sorpresa es deliciosa para el Zar, la sonrisa que a modo de disculpa y súplica de perdón por la chiquillada hace nacer Ana es aún más sugestiva.

Después, Mentschikow se ve obligado a sentar a su mesa, honrada por la presencia del Zar de todas las Rusias, a su amante Ana.

De sobremesa, la voluntad regia se impone.

—Mentschikow, mentiría si te dijera que no me agrada de modo extraordinario tu amante.

El noble sólo sabe observar:

—Esto, ¿no determina un capricho momentáneo, Majestad?

—No mi fiel amigo; en los ojos de esa mujer he adivinado mi propia felicidad.

—Señor, ella no merece tan alto galardón.

—¿No, y la habéis honrado con vuestra protección? Mi fiel Mentschikow, repito lo dicho.

El caballero ruso prefiere a todo el halago del rey. Por eso advierte:

—Vuestra majestad, si place, me honrará notificándome dónde queréis vayamos a saludaros Ana y yo.

Pedro el Grande bracea, afectuoso:

—En mi palacio de verano. A propósito, amigo Mentschikow, olvidaba deciros que había resuelto concederos un Gran Collar... Ve, ve a mi palacio de verano y allí elegirás la condecoración...

LA ORDEN DE SANTA CATALINA

Ana llega así a amante de Pedro I el Grande. Jornadas de puro y romántico amor se suceden a otras de volcánica pasión.

Antes del advenimiento del primer hijo, Ana se ha convertido a la religión cismática griega, y por voluntad de su regio amante se ha confirmado con el nombre de Catalina.

Un segundo y un tercer hijo se suceden como testimonio fehaciente de una dichosa unión.

Catalina ya no tiene analogía con aquella muchacha de oscuro nacimiento que se casara casi en adolescencia con un desgraciado dragón sueco. La vida de la Corte ha sido tan maravillosamente asimilada por la ex amante de Mentschikow, que ésta dimana de todo su ser un auténtico señorío y una racial majestuosidad.

Con el arribo del año 1711 surge la para los rusos desastrosa campaña del Pruth. Otra vez Catalina marcha a la retaguardia de los ejércitos. Pero ahora es totalmente distinta su misión: antes, la mujer del soldado marchaba tras las huellas del marido,

en acto de amor y servidumbre; hoy, la amante del Zar va a organizar de modo magistral, con visión plena de inteligencia, los servicios sanitarios, de municionamiento y aprovisionamiento.

Tal es el fruto de la labor de Catalina, que Pedro I el Grande, Zar de todas las Rusias, crea en honor de su amante la preciada Orden de Santa Catalina.

CATALINA, EMPERATRIZ DE RUSIA

Al siguiente año de la trágica campaña del Pruth, Pedro I matrimonía con Catalina. La mujer de oscuro nacimiento, la viuda de un humilde soldado, la amante de Mentschikow y del Zar, no ha de ceñir en sus sienes la corona hasta doce años más tarde. Las Cortes siempre han tenido memoria de elefante, y tardan mucho en olvidar un pasado turbulento.

Catalina, Emperatriz, sabe serlo. Tanto, que ejerce sobre su marido una poderosa influencia, que se refleja en todas las resoluciones de los problemas reales.

Así se suceden, plácidos y casi felices, los días para el matrimonio.

Pero una sombra negra ha de turbar para siempre la vida del Zar. Moens, cortesano de gallardo continente, férrea juventud y fogosidad, es delatado por la maledicencia como amante de Catalina. Biógrafos de la vida de Pedro I aseguran que éste descubre y sorprende en íntimo coloquio a su esposa y a Moens.

Justicia regia y amor triunfan: la justicia, cuando la cabeza del cortesano rueda bajo el hacha del verdugo; y amor, cuando la ira del esposo es ahogada, frenada; sometida por el amor que éste siente hacia la infiel.

En julio de 1724 es, al fin, coronada Emperatriz, con toda pompa y solemnidad, Catalina. Los policromos colores de fiesta se cambian ocho meses después en negros crespones de luto. Acaba de fallecer Pedro I el Grande, Zar de todas las Rusias.

Surgen como consecuencia una pugna política para la herencia de la corona; los partidarios de Catalina se muestran vencedores y ésta es por segunda vez proclamada Emperatriz.

Al fin, en el claro amanecer del día 16 de mayo de 1727, Catalina I, Emperatriz de Rusia, cierra sus aún bellos ojos para siempre.

Iván DE VARGAS



frente al espejo

MELODIA DE GIMNASIA EN BLANCAS Y EN NEGRAS

Noz llegan, con una triste constancia, cartas de muchachas a quienes desespera tal o cual imperfección. Existen dos fórmulas contra las imperfecciones: el engaño de trajes, de arreglos, que deja en el fondo la certeza y el resquemor. Y el esfuerzo continuado, intenso y voluntarioso que consigue corregir, o por lo menos atenuar ese defecto. Y entre esos medios, poco costoso, al alcance de todas está la gimnasia. La gimnasia, que corrige a la vez imperfecciones y conserva las perfecciones. En esta página hallaréis el informe gráfico de los ejercicios que os explico a continuación:

Para el vientre.

Extenderse en el suelo cara abajo, apoyadas las manos a la altura de la cintura. Echar los brazos hacia adelante sin hacer esfuerzo con la espalda y los riñones, y venir a sentarse luego hacia los talones, conservando las manos en la posición inicial. Volver a echarse nuevamente sobre el vientre. Repetir el ejercicio diez veces.

Para eliminar grasas de la espalda y dar flexibilidad a la columna vertebral.

Sentarse en el suelo y tomar la rodilla derecha con las dos manos. La otra pierna debe permanecer perfectamente extendida. Con ligeros balanceos hacia atrás, conseguir tocar el suelo con la pierna extendida y luego volver a la posición inicial. Este ejercicio, admirable, es un poco difícil. Conviene realizarlo sobre una alfombra bastante gorda para amortiguar las asperezas del suelo. El ejercicio debe simultanearse con una pierna y otra pierna.

Para embellecer la espalda.

Siéntense en el suelo con las piernas dobladas, tomando las rodillas entre las manos. Balancearse hacia atrás hasta conseguir tocar el suelo con la punta de los pies, y volver a la posición, sentada hacia atrás, las piernas extendidas. Este ejercicio debe realizarse con gran precisión y repetirse por lo menos quince veces. Es excelente.

Para eliminar grasas de las caderas.

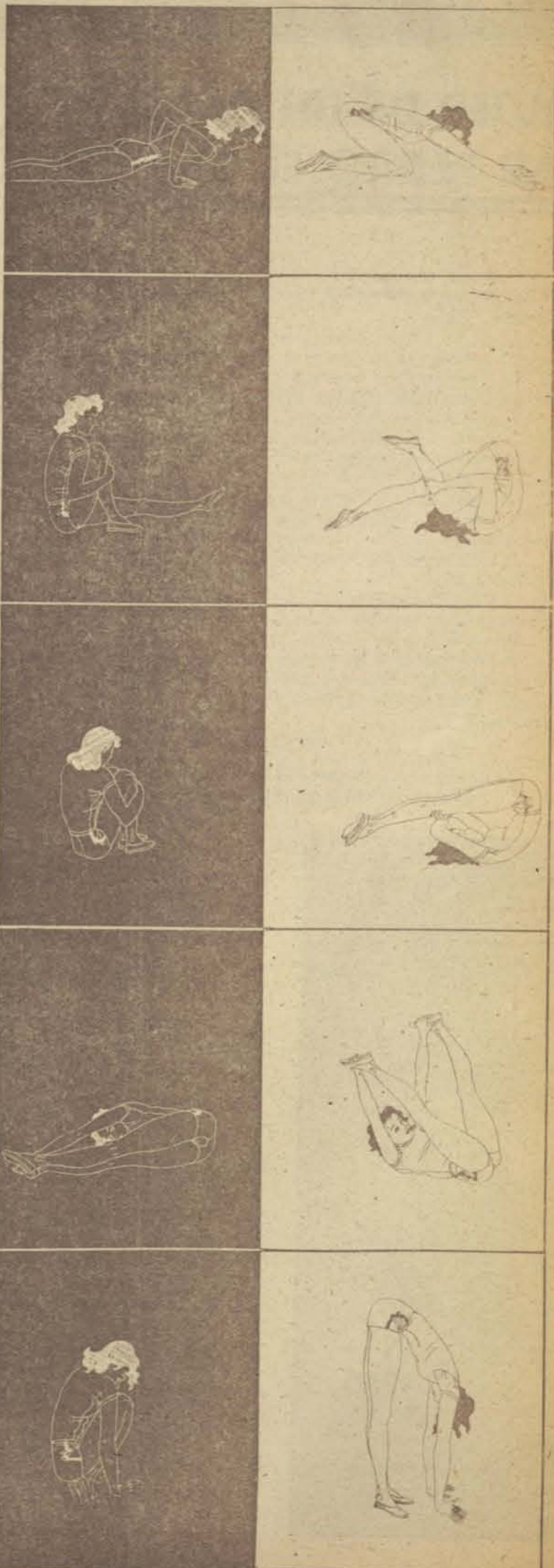
Extenderse de lado sobre el suelo, las piernas extendidas. Inclinar en la misma posición y recoger los pies con las manos. Una vez conseguido esto, dar vueltas hacia la derecha, conservando los pies en las manos y separando las piernas. Volved a la posición inicial y repetid el ejercicio de forma inversa. Repítase quince veces.

Para afinar el talle.

Manténgase de pie las piernas separadas y los brazos bien extendidos, a la altura de los hombros. Inclínase hacia un lado, bien echada hacia adelante. Con una de las manos extendida, mientras la otra permanece bien derecha, intentar tocar los talones. Hágase con la otra mano y repítase, en total, diez veces.

Observen detenidamente, sin equivocadas pasiones ni conceptos depresivos, qué partes de su cuerpo necesitan agilidad o perfeccionamiento, y busquen en este número y en números sucesivos los ejercicios que les convengan. Pueden ir aumentando, conforme pase el tiempo, el número de movimientos que correspondan a cada uno.

LA DOCTORA FANNY



DIALOGO ENTRE AMIGOS

PEPE.—¿Te casas?...

FERNANDO.—Me caso, querido Pepe.

PEPE.—¿Te presentaste a sus padres?

FERNANDO.—No tiene padres. Lo que hice fué plantarme a la vuelta de la esquina y esperar su cochecito. Cuando apareció, hice lo que aquella pobre muchacha: meterme debajo de sus ruedas.

PEPE.—¿Caray, me parece excesivo... A veces los frenos no funcionan.

FERNANDO.—Funcionaron. Ahora que yo me llevaba la papeleta bien aprendida. Aunque los faros del coche apenas me rozaron, me dejó caer al suelo como desvanecido. Ella vino hacia mí, y me preguntó: "¿Le ha ocurrido algo?". Yo no contesté y me llevó la mano al corazón. Ella, seguramente, pensó me había dado un golpe y se ofreció para llevarme a mi casa. Subí en el coche, me senté a su lado... y desde aquel día fuimos muy buenos amigos.

PEPE.—Hubiera sido mucho mejor que te atropellara de veras.

FERNANDO.—¿Qué cosas tienes!...

PEPE.—Porque te quiero bien te lo digo. Y tú, ¿entiendes también de automóviles?

FERNANDO.—Ni tortá. En mi vida he cogido el volante.

PEPE.—Pues... ¡Estás listo! Ella hará lo que en el coche: conducir, puesto que tú no sabes. Creerá que es su deber empuñar el timón de la nave. Y, entre tanto, tú de simple marinero. Chico; para los años que tienes, una carrera así no es como para felicitarte.—EL CONDE DE LA GARDENIA.

NOTAS

FIESTA ARISTOCRÁTICA

En la magnífica y señorial residencia de los señores de Junquera, tuvo lugar hace unos días una brillantísima fiesta de gala, con la que su bellísima y encantadora hija Leonor obsequiaba a un numeroso grupo de sus amistades.

En el "hall", Leonor, que se ataviaba con un precioso y elegante traje de noche, recibía con su gentileza y amabilidad en ella acostumbradas a los invitados, entre los que recordamos a Sus Altezas Reales los Infantes doña Mercedes y don Luis de Baviera y Borbón; duquesa de Veragua y Osuna; marquesa de Valdehijos, condesas de Valmaseda y Recuerdo, y señoras de Quiroga, Manellas y López-Montes de Arellano (don Ricardo).

Señoritas de Gallego Rosillo (Mari Tere), Veragua, Llano de San Javier, Vega de Anzo, Fernández Rivera (Mimi), Najera (Mimi), Bergea (Carmen), Alhucemas, Thibaut (Teté), Calderón, Cela, Velázquez Duro, Figarado, Velasco, Rialp, Villapanés, León, Lirán, Reparaz, Barroso, Manellas, Vallengano, Argüelles, Maceda, Igual y Vicuña.

PETICION DE MANO

En Barcelona ha sido pedida la mano de la bella señorita Maruja de Egulíor y Ferrer, hija de los vizcondes de Illa para el distinguido joven don Jaime Rafols y Paláu.

NUEVAS NOVICIAS

En el monasterio de Jesús María, de Barcelona, se celebró hace unos días la solemne ceremonia del ingreso como novicias de dos distinguidas muchachas, que dejan los halagos del mundo para vestir el humilde hábito de religiosas de la citada institución.

Dichas novicias son María del Carmen Milá Sagnier, hija de los condes de Montseny, e Isabel de Cavestany Sagnier, hija de los señores de Cavestany y Arduaga (don Pablo).

Sociedad



Un grupo de bellas muchachas de nuestra sociedad que tomaron parte en el concurso, en la cabalgata de San Antón, en Madrid.



Grupo de invitados a la recepción celebrada hace unos días en la residencia de los señores de Valdés-Lerme.



La bella señorita Luisa María Cueto, que recientemente ha terminado la carrera de Filosofía y Letras, por la que está siendo muy felicitada.



La distinguida señorita Conchita de Castejo y de las Bárcenas, y Conchita Murube, dando un paseo a caballo en Reinosa (Santander).

Vosotros y el mago Merlin

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del "Mago Merlin", la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al "Mago Merlin", una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día, mes y año—y lugar de su nacimiento.

UNA CHATITA FEA.—Reflexiva, sagaz, hábil; algo irónica; muy aficionada a hablar, y un tantico, también, aduladora. Sus colores son el gris y el azul; sus flores, el tulipán y el geranio; sus metales, el bronce y la plata; para sus joyas, elija siempre la suave transparencia del aguamarina; su número, el 45; sus días, el miércoles y el jueves; sus mascotas, el guacamayo blanco y el caballo gris. Es usted un tipo castaño: deme maquillarse en rojo nacarado y en rojo claro; en cuanto a perfume, use siempre agua de Colonia perfumada con flores. Por lo que se refiere a las enfermedades, cuide las de los riñones e hígado. Sus éxitos los conseguirá por medio de sus relaciones, pues posee el sentido y el don de gentes. En cuanto al matrimonio, un hombre que sepa mandar y que posea a la vez el sentido del deber y de la disciplina.

ACTEON.—Sincero, jovial, desinteresado, trabajador y, en el reverso de la medalla, vanidad, astucia, testarudez. Posee un gran sentido de la autoridad, y a ella le deberá gran parte de sus éxitos. Sus aptitudes le hacen muy apto para la dirección de un trabajo, más bien en una empresa de campo. En cuanto a las enfermedades, debe

cuidar las de la asimilación; estará sujeto a enfermedades periódicas, como anginas, neuralgias y hasta los treinta años tendrá propensión a caerse de lugares altos. Para mujer, le conviene una muchacha arriesgada, audaz, emprendedora y valiente. Su número, el 57; sus días, el jueves y el sábado; sus mascotas, el caballo y el perro negro; su piedra, la amatista; su color, el azul marino; sus metales, el bronce y el hierro.

JULI.—Tus colores son la gama de tintas suaves y deliciosas que vosotras llamáis "tonalidades pastel"; tus flores, la rosa y la verbena; tu metal, el cobre; en tus joyas, busca la piedra de luna; tu número, el 64; tus días, el viernes y el miércoles; los animales mascota, el gato gris o azul; en cuanto a los perfumes, puesto que tu has nacido en una casa de campo, elige los aromas que le recuerden. Eres de un castaño más bien dorado y debes maquillarte en rosa y rojo claro. En cuanto a las enfermedades, debes cuidar especialmente aquellas que se refieren a los nervios. Tu cualidad mejor es la amabilidad, y tus éxitos los conseguirás gracias a tu sentido práctico. En cuanto a ocupaciones, puedes igualmente estudiar una carrera que sea una magnífica, activa y dispuesta secretaria. Para marido, te conviene un hombre trabajador, que reúna, a la vez que gran capacidad intelectual, el sentido de mando. Con todos estos detalles espero que tu curiosidad se encontrará satisfecha.

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio del Mago Merlin, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al "Mago Merlin", una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha, día, mes y año y lugar de su nacimiento.

ton y de raíces cúbicas, poseen el don de escribir cartas graciosísimas. Lo puedo asegurar.

VECINO DEL MARE NOSTRUM.—Las muchachas que estudian y el dueño de tan bonitoseudónimo podrían enzarzarse en una controversia como ésta. ¿Desembarcó Ulises en las playas de Valencia? ¿En qué isla o en qué región reinaba Calipso? Mis carpetas esperan las direcciones de aquellas que deseen tra-

tar del tema. ¿Que las muchachas estudiantas asombren con su cultura?

ORTEGA, ASTURIAS.—Las preferencias de este lector son de tipo folklórico. Desearía cambiar correspondencia con muchachas que veraneen en Asturias y en la montaña y sepan dar pormenores de la pesca en el río Pas o de las romerías con avellanas "turraes" y cadencias de gaita. Que conozcan leyendas y temas regionales.

de unos



a otros

MANUEL RAMIREZ.—Cuando usted tropiece con la nota en el semanario M. A. Góni ya habrá leído la carta que usted nos dirige y que le hemos remitido, ya le habrá contestado a usted y ya se habrán puesto de acuerdo sobre sus autores preferidos. Digo, no! Porque ¿a ver quién compara a ese refinado poeta que se llamó Lord Byron y la loca fantasía de Julio Verne? Pero, en fin... ¡ustedes desenvolverán la madeja!

ANTONIO G.—Yo no soy el Mago Merlin. Pero el Mago Merlin es tan atento y tan amable, que se ha apresurado a pasarme tu carta. He pensado en enviarte la dirección de Pilarín, que es una madreleña muy salerosa y que vive actualmente en Aragón. Pilarín desearía le diesen pormenores sobre la Cibeles y el tridente que se le perdió a Neptuno. Acaso sepas dárselo tú mejor de lo que pudiera hacerlo un "gato". Me agradaría.

LUIS GARCIA.—De Valencia, con la alegría de sus flores y el aroma de sus naranjas. Un sobre franqueado espera una dirección. La primera carta que llegue solicitando su dirección será enviada hacia aquel paraíso, etc., etc.

ANTONIO Q.—También de Valencia, pero esta vez de su provincia, se ve que la tierra, además de flores y de frutos, produce simpáticos caballeros impacientes por cambiar correspondencia. Antonio Q. desea hacerlo con una muchacha culta y mayor de veinte años.

MIGUEL A.—También de Levante, pero más cercano de las maravillas vegetales de Elche que de la Torre del Oro o de Nuestra Señora de los Desamparados, desea cambiar correspondencia con una muchacha simpática, como lo sois todas. No se requirieren otras condiciones.

UN ASTURIANO.—No recuerda usted a Yolanda, la muchacha que odia, porque ella tiene gracia y salero para superar el repique de unas castañuelas, a cuanto tenga un tinte marcadamente andaluz? Pues le envío su dirección. Posiblemente le agraden los temas de "xanas", sidra, avellanas "turraes" o de la esviya. En fin, eso debe aclararlo usted, simpático "Asturiano".

EL CABALLERO AUDAZ.—Viejo amigo de la Sección, la carta me ha llegado y me complacen extraordinariamente tus buenas frases. Os considero un poco como amigos íos y trato de servirlos lo mejor que puedo. Como ves, no hay ningún mérito en ello. Puedés escribirme directamente a la Sección. Paso tu car-

ta a la Sección de Cine para que contesten a tu pregunta.

LUIS G.—Sospecho que "Muñequita" necesitará tomar una secretaria, tal como si se tratase de una de esas estrellas de la pantalla que reciben cartas por cientos, para despachar su numerosa correspondencia. Si tarda en contestarle, conste que no es mía la culpa.

PEDRO L.—Nos ha parecido muy interesante tu carta y muy halagüeña la opinión que tienes formada sobre la revista, alegrándonos especialmente que estas Secciones vuestras os parezcan agradables y entretenidas. Le remitimos tu dirección a M. A. Góni. Entre todos vais a organizar magníficas expediciones para cazar los últimos leones y descubrir la única isla ignorada de los cartógrafos y de los navegantes. ¡Mucho éxito!

Confidencial a mi Reja

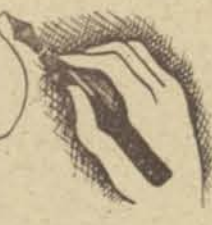
ESPIGAS.—Me parece absurdo que una muchacha de tu edad hable de "aburrimientos". Tal vocablo es incomprensible en una mujer de hoy. Estoy segura de que en torno tuyo las muchachas se desvelan y trabajan en obras benéficas, que dividen su vida en horas de labor y en momentos de diversión. Y tú te aburres. ¿No es una tristeza que tantas buenas obras necesiten inteligencias y brazos mientras tú te dedicas a deshojar tus días para luego lanzar los pétalos sin saber qué hacer con ellos?... Recapacita y vuelve a escribirme.

LA HORA TRISTE.—Tiene usted edad, amiga, para ver las cosas con menos precipitación y menos apasionamiento. Hasta en los hogares más unidos soplan vientos de discordia. Pero esos mismos vientos se mantienen por la incompreensión de las dos partes, en falta de humildad para ceder. Dé usted el primer paso; no es humillación, es ganarse la felicidad, y busque los motivos de las discusiones y evitelos. Comprendo que le costará. Pero en la vida, precisamente lo que produce satisfacción es lo que cuesta.

CUPON N.º 11

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 16 al 23 de febrero de 1943.

Gratología



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta sección y a nombre de "Selegna", una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, en papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

SUSIPAZON.—En usted descuello un gran equilibrio de las facultades. Sentido de la medida, del orden y de la exactitud. Paciencia, instinto de lucha. No excesiva voluntad, pero constante. Dominio sobre sí y sobre los demás. Inteligencia muy rápida. Tardo en descubrirse, es decir, en mostrarse tal y como es, se envuelve en multitud de conchas. Agradecimiento. Retención para recordar lo bueno y lo malo que le han hecho. Espero, pues, la suya.

CAMPERO.—Es usted inteligente, intuitivo, razonador y, ¡claro está!, ha acertado usted. Genio emprendedor, pero escasa energía. Muy sufri-

do y muy paciente. Sencillez. Muy sobre sí. Desconfiado y cauto. Aborrativo, sin demasiadas fantasías ni demasiados sueños.

ROSA MAR.—Claridad de juicio. Perseverancia, dulzura, Blandura. Voluntad muy desigual y más bien escasa. Puede dejarse llevar fácilmente o, por el contrario, querrá imponer su voluntad. Resoluciones que se quiebran. Un poquillo caprichosa y un tanto tímida, desde luego, que por temor a que la juzguen mal o la vida la hiera, no se muestra completamente tal y como es.

NACHINA.—Sospecho que no le interesará saber lo que pienso de Campoamor. Y es lo único que podía decir de su carta. Para el examen grafológico se precisan quince o veinte líneas originales. Envíemelas usted y le contestaré.

DOS ESTUDIANTES.—Pretenden inyectarnos la gripe con extrañas combinaciones aritméticas de reglas de tres y de repartos proporcionales. Y ya lanzados a la voragine de los números, desean que sus corresponsales tengan de dieciocho a veinte años. ¡Cada una, claro está! Pese a este aire docto de binomios de New-



Fisiognomía

Con el de Clark Gable iniciamos hoy una serie de estudios de esta notable rama de la Psicología, basada en el viejo aforismo de "la cara es el espejo del alma", que, merced a los rasgos y configuración facial, establece el conocimiento del carácter.

Invitamos, por estas líneas, a los artistas, directores técnicos, y, en general, a cuantos se hallen relacionados de, manera destacada con nuestra cinematografía nacional, a enviarnos su fotografía, obtenida de frente, con máxima naturalidad y expresión, a fin de proceder al estudio de la personalidad por los rasgos faciales.

DICE SU CARA:

1.ª etapa: De la base de la barbilla a la de la nariz.—**AFINIDADES MATERIALES**

Despreocupación. Afán de vivir. He aquí los dos fundamentos de su temperamento. Desde sus más tiernos años ha adoptado ante la vida la actitud de actor, no la de espectador, complaciéndose en ello, buscando en la comedia de la realidad su cometido más amable, más optimista.

La contrariedad deja poca huella en su carácter, práctico ante todo.

Su infancia se caracterizara por la picardía sorprendente con que se imponía a sus compañeros de juegos. Después, ya en su pubertad, supo tomar a chacota las tratas del destino, saber esperar la ocasión propicia de triunfar sobre las mismas y disfrutar a sus anchas de lo conseguido; aumentado su optimismo por su inagotable buena suerte, que le ha venido favoreciendo, hasta el extremo de irle resolviendo todos sus problemas de la manera más insospechada, con mayor claridad cuanto más dificultad presentaban en su iniciación.

Buen comedor y bebedor, así como saboreador. Por base, platos fuertes (carnes, mantecas, embutidos). Goloso. Frugívoro. Estupendo preparador de "cocktails", para los que posee encomiable maestría, siendo famoso por ello entre sus relaciones.

Gasta sumas enormes en la satisfacción de sus caprichos.

Preferencia por los caballos de raza y los coches de marca.

Buen bailarín. Sempiterno calleador.

En el vestir, de elegancia no exenta de despreocupación. Deja al arbitrio de sus sastres la elección de telas; pero no la de sus modelos, en la que le gusta in-

tervenir, preocupado de su estética personal.

Puños de acero y réplica contundente.

Se preocupa mucho más aún de su atuendo íntimo que del exterior.

A quien trata ante todo de complacer es a sí mismo, haciendo poca mella en sus decisiones la opinión de los demás.

2.ª etapa: De la base de la nariz a la línea de las cejas.—**AFINIDADES SENSIBLES**

Rehuidor de lo complicado. Donjuanesco. Juerguista. Polemista. Ególista. Exhibicionista. Infantil dentro de su varonía. Ególatra.

Imaginativo; de muy renovados horizontes mentales.

Don de acusada simpatía y sociabilidad; fácil captador de los que lo conocen.

De definida alegría interior, pese a su intensa experiencia. Irónico.

3.ª etapa: De la línea de las cejas a la cima de la frente.—**AFINIDADES PENSANTES O ESPIRITUALES**

Sencillo, afectuoso, cordial, atraído por lo desconocido y lo imprevisto, por la aventura.

Franco hasta la crudeza.

Mal recatador de simpatías y antipatías. Le cuesta olvidar las ofensas que se le infieren.

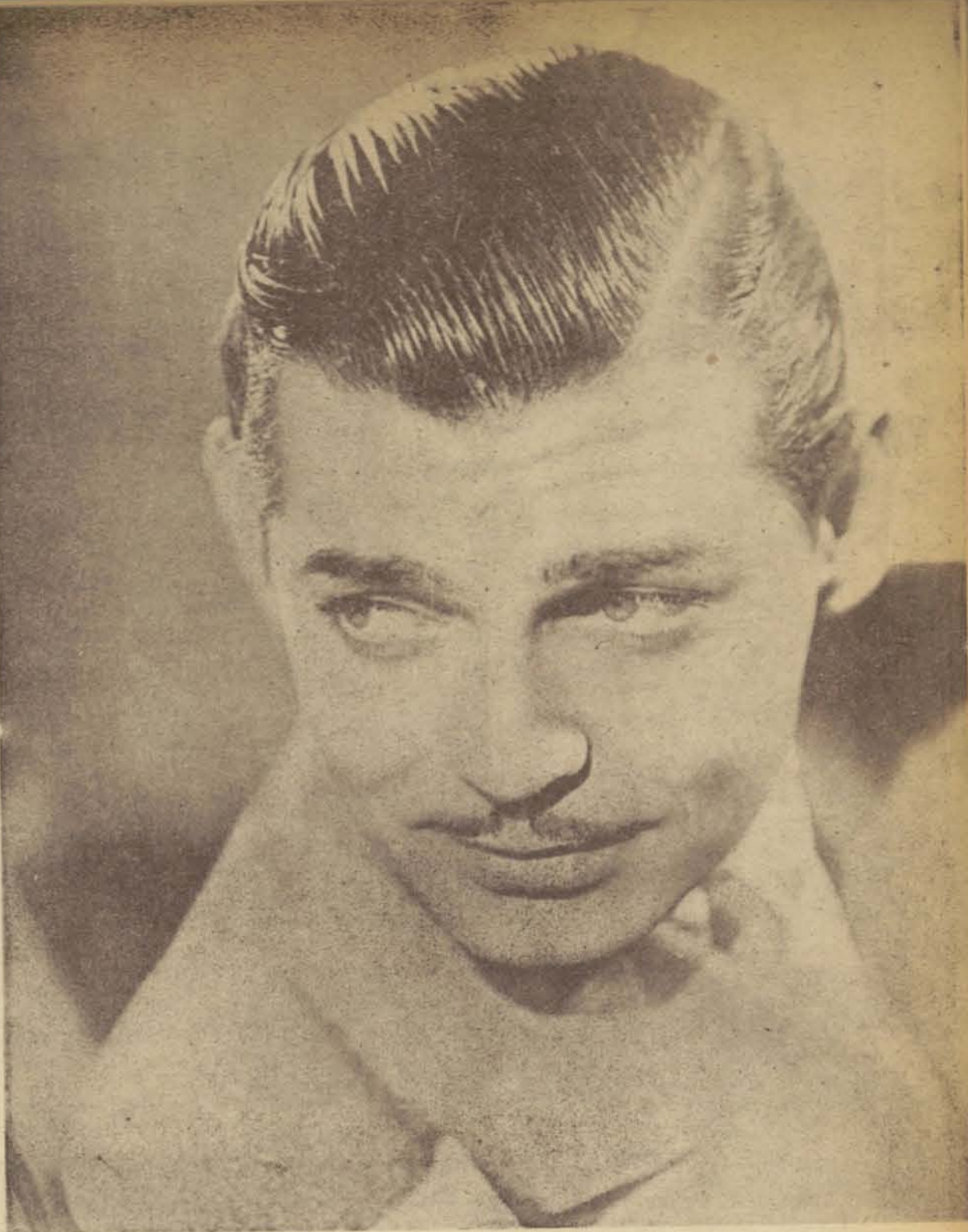
Buen conocedor de la vida, la mujer y los secretos de lo seductivo.

Ni ha amado todavía ni podrá

amar con facilidad, por interesarle las mujeres y no la mujer, como conquistador sempiterno que es y magnífico intuitivo para la propicia averiguación del momento sentimental decisivo.

Los argumentos que con más gusto realiza son aquellos que ofrecen constantes sorpresas de personalización ante el espectador y goza lo indecible, una vez terminada la nueva película, el ser un espectador más de sí mismo en la prueba privada e incluso criticarse, si procede, en alta voz. He aquí reflejado lo que antecede en la marejada de su cabello, con línea recta, breve y corrida, como emblema de su satisfacción personal, arreglado y des-
arreglado al tiempo.

BREMON SANCHEZ



Clark Gable Estudio fisiognómico



Charles Boyer

Cuando Charles Boyer se decidió a ser actor, el mundo perdió un buen detective. Esta fue la carrera que Boyer había escogido, y aun conserva hoy en día unas buenas dotes detectivescas.

Charles Boyer nació en Figeac (Francia). Su padre era constructor de maquinaria agrícola. En trescientos años no había habido ningún actor en la historia familiar. Tampoco figuraba ningún detective, pero Charles estaba decidido a serlo, hasta que un día, a la edad de ocho años, recitó de memoria en el colegio una larga historia religiosa. Entonces decidió hacer un cambio de carrera y pensó en ser actor; pero siempre, y aunque en secreto, tenía una gran admiración a la carrera policiaca. La fatalidad no le ha permitido seguir su vocación. Ha actuado en la pantalla como emperador varias veces, ha sido archiduque y otros grandes personajes, pero jamás ha podido representar el papel de un detective. De todas formas, ningún detective ha sido tan meticuloso como Charles Boyer en el estudio de los papeles que le han sido asignados.

En *Huracán*, su última película, en la que aparece junto a Irene Dunne, tiene el papel de un famoso pianista francés. Charles Boyer es ya de por sí un gran pianista, pero esto no le satisfizo para poder dar un

realismo verdadero en las escenas de gran "virtuoso". Meses antes de empezar a rodar esta película estuvo asistiendo a todos los recitales de Hoffman y Rosenthal. Se abstraigo en las memorias de los grandes maestros, particularmente en las del excéntrico Pachmann. Incluso se pasó varias horas diarias estudiando. Su investigación y sus ensayos fueron llevados a cabo con el secreto de un verdadero detective, y hasta que no estuvo perfectamente convencido que había logrado captar el tipo necesario para su papel no permitió a sus colaboradores hacer públicos sus conocimientos.

Charles Boyer acostumbra siempre a hacer estas cosas. Cuando era un joven estudiante en la Sorbonne de París ensayaba para su carrera yendo a todas partes y mezclándose con toda clase de gentes. Tuvo entrevistas con médicos, trabajadores, científicos, comerciantes y artistas. De cada una de estas entrevistas se le quedaban grabados en la mente pequeños amaneramientos, palabras técnicas, dejes de diferentes tonos de voz, escenas de "negocios". De todo esto guardó un enorme fichero de notas y de fotografías. Hoy estos ficheros le proporcionan el hombre que necesita, lo mismo que si se tratara de una agencia de detectives.

Charles Bickford

Nadie reconocería en Charles Bickford, el admirado protagonista de papeles de carácter, a un profesional de la Ingeniería civil, salido de la Escuela Técnica de Massachussets.

Pero la verdadera afición profesional de Charles Bickford fue su ocupación de constructor de puentes en Boston, donde colaboró en el levantamiento del llamado "Charles River".

El primero que le otorgó despectivamente un empresario fue el de extra, aprovechando su condición de pelirrojo, para una intervención sin importancia. Después de esta primera prueba, el ingeniero decidió quedarse. El empresario le dijo que tenía buena voz para la escena y que con alguna práctica llegaría a hacer de él un buen actor de carácter. Así, Bickford se quedó, compartiendo su vida entre la construcción del puente y su actuación en la compañía.

Ha trabajado, alternando su carrera de ingeniero con la de comediante, en distintos Estados de Norteamérica, cambiando al fin su primera profesión por la de actor cinematográfico, a la cual se incorporó después de diez años de escena.

Sus principales papeles son: el pescador de *Anna Christie*, el sacerdote de *Thou shalt not kill* ("No matarás") y el de detective americano que persigue a dos criminales en un pueblecito perdido de Alaska, con el que se presenta al lado de Chester Morris y Jane Wyatt en *Al servicio del deber*.



Irene Dunne

Nombre: Irene Dunne Griffin.

Lugar de nacimiento: Louisville, Kentucky.

Fecha de nacimiento: 14 de julio de 1904.

Nacionalidad: Americana.

Altura: 5 pies 4 pulgadas.

Peso: 115 libras.

Ojos: Azul-gris.

Cabello: Castaño oscuro.

Últimas películas: *Unfinished Business*, *Huracán*.

De todas las estrellas femeninas de Hollywood, Irene Dunne es la que menos se parece a una estrella, fuera de la pantalla. Viéndola en un restaurante o en alguna tienda, habría al menos que mirarla varias veces para asegurarse que era Irene. Pasa completamente desapercibida. Más pronto parece la atractiva esposa de alguien, que no un "alguien" ella misma. No es lo que podríamos decir una mujer que "brilla".

Criada en un ambiente aristocrático, Irene Dunne creció bajo la tradición de que la "verdadera" clase de gente tenía la "verdadera" forma de educación. No es de las que publican a los cuatro vientos su vida privada.

Cuando Irene era todavía una chiquilla, su padre, últimamente supervisor de la Compañía Oficial de Navegación en Washington, era constructor y poseedor de los buques a vapor del río Ohio. Absorbiendo, por lo tanto, Irene el ambiente que luego le permitió interpretar con toda propiedad "Magnolia" en *Show Boat*.

Después de haber estudiado en colegios privados en Louisville, la belleza del Sur, completó su educación musical en la Escuela de Música de Chicago, en la cual se graduó con honores y con mención especial por sus excepcionales dotes en el canto.

Un compañero de estudios presentó a Irene a un empresario de Nueva York, con el cual firmó un contrato para la comedia musical que, por rara coincidencia, se llamaba *Irene*. Luego tomó parte en diversas comedias musicales en Broadway, incluyendo en éstas la producción de *Ziegfeld Show Boat*, cantando también una temporada en la compañía de ópera del Metropolitan.

El primer debut cinematográfico de Irene fué en *Leatherstocking*. Su papel junto a Ri-



char Dix en *Cimarrón* le atrajo las mejores críticas y admiración, estableciendo a Irene como "estrella".

Sus éxitos en *Raberta* y luego en *Sublime obsesión*, que dirigió John M. Stahl, dieron a Irene oportunidad de demostrar sus grandes dotes dramáticas y la llevaron a las grandes alturas en su carrera de "estrella".

Irene está casada desde el 16 de julio de 1927 con el doctor Francis Griffin, un dentista de Nueva York. El doctor Griffin continuó su profesión en Nueva York por mucho tiempo, incluso cuando Irene había ya llegado al estrellato. Última-

mente se ha trasladado a Hollywood, en donde actúa ahora como administrador de Irene.

Habiendo estado educada en un convento, Irene Dunne tiene costumbres muy metódicas y evita siempre el retirarse a altas horas de la noche. No fuma por temor a que se le estropee su clara voz de soprano.

Irene es muy particular sobre la clase de films en los que tiene que actuar. Dice que todas las películas en las que ella debe figurar han de ser estrictamente morales, pues es muy religiosa.

Irene tiene la impresión de que medianoche es la hora para hacer tomar decisiones impor-

tantes, tales como firmar un contrato, etc. Conoció a su marido exactamente a las doce de la noche, en un baile, en Nueva York.

Irene figura siempre en la lista de las diez mujeres más bellas de Hollywood. Siempre debe estar sometida a una dieta especial, pero no para perder peso, sino, al contrario, para ganarlo.

Un editor que visitó recientemente Hollywood preguntó quejosamente: "¿Por qué todas las estrellas tienen estas caras tan tristes? Todas tienen cara de cansadas. Sólo he visto una cara feliz desde que he llegado, y ésta era la de Irene Dunne."

Mariella Lotti

El cinematógrafo es un mundo extraño en el que los acontecimientos se complacen a menudo en trastornar todas las previsiones: las películas que en un principio parecían poder alcanzar un gran éxito, han resultado, en cambio, un fracaso; los directores en que nadie cree logran afirmarse; los actores se manifiestan capaces en papeles completamente opuestos a los que la naturaleza parecía haberles destinado.

Es este el caso de Mariella Lotti. Muy joven, llegó a Roma en compañía de su hermana Carola con la firme intención de dedicarse al cine. ¿Pero qué cine? Mariella poseía un rostro delicioso de joven ingenua: cabellos rubios, naturalmente ondulados; he-

lissimos ojos azules, una figura esbelta, delicada; parecía una flor maravillosa sobre un delicado tallo. Y seguramente alguien del mundo cinematográfico pensó: "Este es el tipo ingenuo que nos faltaba".

El comienzo no fué duro, pero lento. Mariella (su primer trabajo fué completamente gratuito) interpretó un film organizado por los universitarios del G. U. F. de Roma. La corta película, en dimensión reducida, circuló bastante en el ambiente cinematográfico, y la jovencísima actriz—tenía por entonces poco más de dieciséis años—fué notada por alguien. La Scalera necesitaba en aquella época jóvenes actores para aumentar el nú-

mero por ella contratados, y Mariella entró a formar parte de ellos.

La primera película que interpretó fué "Io suo padre", junto a Clara Calamai, Evi Maltagliati y Erminio Spalla. Naturalmente le fué confiado un papel de niña cándida, en el que resaltaron sus grandes ojos azules; pero no consiguió hacer resaltar sus dotes artísticas, aunque la crítica la pusiera de relieve favorablemente.

Mariella ha interpretado muchos films con papeles de joven ingenua. Los directores no pedían a su arte más que lo que expresaba su rostro. Ninguno solicitó de ella un esfuerzo interpretativo. Mariella pasó de una película a otra, formándose un

nombre entre el gran público, pero sin afirmarse artísticamente. Comenzó a recibir montones de cartas, envió miles de fotografías, firmó muchos contratos ventajosos, pero su personalidad de actriz quedaba completamente en el oscuro.

Mariella era una chica lisa, sobre todo, llena de buena voluntad; leía y estudiaba, perfeccionando su experiencia particularmente.

"Marco Visconti", dirigido por Mario Bonnard, representó el apogeo de su carrera de chica cándida. Más tarde alguien pensó que la joven actriz ya se encontraba en sazón para interpretar otros papeles. Este alguien fué precisamente el director Camilo Mastrocinque, que se había comprometido a sacar un film de la célebre comedia "I mariti", de Achille Torelli. En esta película fué donde Mariella se encontró por primera vez cara a cara con un papel de gran actriz y lo sostuvo admirablemente. Para la crítica fué una revelación; para el público, un triunfo. Mariella había superado el paso de estrella a actriz.

Esto acontecía en 1911. Después del triunfo obtenido, durante 1942 Mariella ha tenido ocasión de interpretar alguna otra película, en la que su temperamento de buena actriz se ha revelado completamente. En "La Gorgona", entresacado del célebre drama de Sem Benelli, ha sostenido un papel de primer plano; en "Mater dolorosa", film sacado de una novela de Gerolamo Rovetta, se ha encontrado frente a un papel delicado y dramático que habría asustado a cualquier actriz de mayor experiencia que la suya; pero Mariella no solamente ha logrado triunfar en él, sino que ha creado una figura de mujer que el público no podrá olvidar tan fácilmente. También ha interpretado "Acque di primavera", y durante el verano pasado ha estado en Rumania para encarnar el principal papel en el film de producción italo-rumana "Squadriglia bianca".

Películas principales: "Io, suo padre", "Socio invisibile", "Il Ponte dei sospiri", "Il signore della taverna", "Kean", "L'ispettore Vargas", "La figlia del Corsaro Verde", "Marco Visconti", "I mariti" y "Turbamento".



PALACIO de la MUSICA

GRAN EXITO DE LA PELICULA

EL TANQUE HUMANO DEL DOCTOR SATAN

La guerra actual ha demostrado la eficacia decisiva e insustituible del tanque como arma ofensiva. Da pavor la fría arrogancia de su avanzar a una marcha isócrona, sin que los obstáculos representen una vacilación en su camino. Y sin embargo, hay algo en ellos que les humaniza: el saber que es humano el corazón y el cerebro que preside su movimiento.

Técnicamente causa mayor pavor suponer que en un tanque son mecánicos hasta la voluntad y capacidad de acción. La sensación de implacabilidad se agudiza en este supuesto y el terror ante la máquina ciega cobrará perfiles infinitos.

Algo así sucede con el monstruoso muñeco del Dr. Satán, el malvado protagonista de "El misterioso Dr. Satán", que Distribuciones Chamartín va a presentar. Acertadamente se le llama "el Tanque Humano", pues si en la forma evoca lejanamente la línea del hombre, por su ciega acción, que nada es capaz de contrarrestar, recuerda el poder avasallador de aquella máquina de

CIFESA

EL FRENTÉ de los SUSPIROS

ALFREDO MAYO - PASTORA PEÑA
ANTONITA COLOME
FERNANDO E. DE CORDOBA

DIRECCION: **JUAN de ORDUNA**
CAMARA: **ENRIQUE CUERNER**
ESTUDIOS: **ROPTENCE**

ES UN FILM CIFESA-PRODUCCION - UPEE

guerra. Pero "el Tanque Humano" es un monstruoso muñeco desalmado, es decir, sin alma que obra implacablemente, ciegamente, según el movimiento y la acción que a distancia le impone la voluntad criminal de su desalmado creador.

LA LLAMA DE NUEVA ORLEANS

La protagonista, Marlene Dietrich, se hace pasar por Condesa de Nueva Orleans, para poder

casarse con un rico banquero (Roland Young), que no sabe nada de la vida anterior de la falsa Condesa. Esta se ha enamorado del capitán de un velero (Bruce Cabot), pero antepone a sus sentimientos amorosos la necesidad de lograr un casamiento que asegure su vida para siempre.

En una fiesta en casa del banquero concurre un diplomático (Mischa Auer) que conoce la vida dudosa en San Petersburgo de la llamada Condesa, y por una indiscreción se entera su futuro de sus antecedentes. La Condesa dice que tiene una prima que se le parece mucho y que es la que vivió en Rusia. Agrega que está en Nueva Orleans y que pueden verla en un café del puerto. Se disfraza y se hace pasar por la supuesta pariente. El banquero contrata al capitán del velero para que la rapte hasta después de su boda y así estar seguro de que no son una misma persona. Se efectúa el rapto; pero el capitán la deja en libertad para que se pueda casar con el banquero. Este encuentro ha reavivado el amor que sienten, y, al final, ella abandona a su futuro para huir, en el

CALATRAVAS

Lunes 8 estreno

DE

El misterioso doctor SATAN

1ª JORNADA

El enmascarado

EDWARD GIANELLI
ROBERT WILCOX
ELLA NEAL

DISTRIBUCION: CHAMARTIN

TOLERADA PARA MENORES

buque, con su amante capitán. Esta gran superproducción se estrenará el lunes próximo en el cine Capitol.



Marlene Dietrich, con Bruce Cabot, en la superproducción "La llama de Nueva Orleans", la más moderna interpretación de esta gran estrella cinematográfica, y que la marca Balet y Blay presenta en la pantalla del suntuoso Capitol el lunes próximo.

GARY COOPER
GEORGE RAFT-FRANCES DEE

ALMAS EN EL MAR

Director: **HENRY HATHAWAY.**
DISTRIBUCION: **CHAMARTIN.**

CAPITOLIO

LUNES 8

SENSACIONAL ESTRENO

la última producción de **MARLENE DIETRICH** en

LA LLAMA DE Nueva Orleans

con **Bruce CABOT**
Roland YOUNG
Mischa AUER
Andy DEVINE

Dirección: **RENE CLAIR**
Productor: **JOE PASTERNAK**

BALET y BLAY

TEATROS

LA SENSACION FUERTE DE LA TEMPORADA

Alfredo Marquerie frente a frente con los leones de Dola

Alfredo Marquerie ha penetrado en la jaula de los feroces leones de Dola con la misma naturalidad con que entra en su propia casa. En torno de si se realizaba o no la hazaña se habían suscitado las más diversas opiniones. "Marquerie—decían algunos—no tendrá valor para penetrar en la jaula." Otros, en cambio, aseguraban que el joven e intrépido periodista lo haría sin concederle importancia alguna.

La noche del suceso se congregaron en Price todos cuantos en Madrid suelen gustar de estos platos fuertes. Aparte, claro está, de un selecto público que, lleno de inquietudes, nos ofrecía la novedad de intervenir a un domador en la propia salsa.

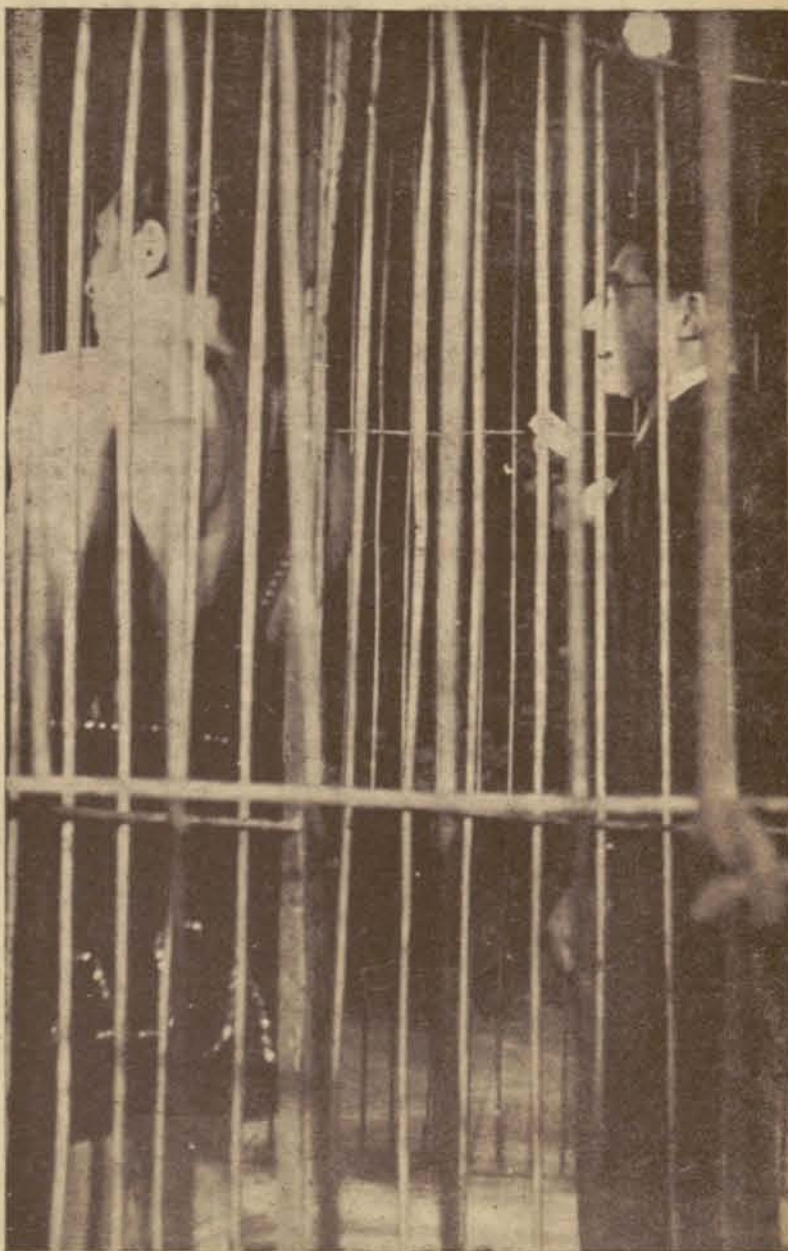
Una expectación extraordinaria, que venía creciendo desde el anuncio del acontecimiento, llegó la noche del lunes a su máxima expresión en la pista del Price. A medida que se des-

envolvía el variado y entretenido programa circense crecía más y más el interés por presenciar este momento en que Marquerie, desde su butaca, habría de levantarse para dirigirse a la jaula, en medio de una nube de fotógrafos y tomavistas cinematográficos. El instante se produjo y la emoción cautivó a todos los espectadores. Un silencio impresionante se hace en la sala. Alfredo Marquerie, sin jactancia, con naturalidad y valentía, salta a la pista y se dirige a la jaula entre el rugido escalofriante de los reyes de la selva. El periodista ilustre penetra en el frágil recinto de hierro y comienza sus preguntas con voz firme, admirablemente perceptible, y con valor bien acreditado persistió en su empeño, a pesar del estado poco tranquilizador de una de las fieras y de los pocos ánimos que le infundía el propio Dola.

Cuando Alfredo Marquerie

salió de la jaula y dió por terminada su misión, el público respiró, e inmediatamente después estallaba la más nutrida y

actual temporada. Merced a la originalidad de este periodista genial e inquieto, Madrid ha tenido, organizado por la Aso-



Alfredo Marquerie, con su gesto sereno y su expresión habitual, contempla impávido los inquietantes movimientos de una de las fieras.

calurosa ovación que ha sonado en la pista de Price, para subir en intensidad cuando el querido y admirado director de "Informaciones", D. Víctor de la Serna, abraza al protagonista y al héroe de la jornada.

La jornada del lunes último en Price ha sido, sin duda alguna, la más interesante de la

ciación de la Prensa y con la cooperación de Juan Carcellé, el acontecimiento máximo de la presente campaña madrileña, cuyo recuerdo habrá de perdurar durante muchos años en la memoria de todos y su anécdota será tema eterno en las sobremesas y tertulias.

ANDRÉS MONCAYO

NOTICIAS EN 2 SEGUNDOS

En Lara sigue creciente el éxito de "Un capitán español".

—Isabelita Nájera parece que volverá pronto a reanudar sus actividades artísticas al frente de un elenco de comedias musicales.

—Antes hará una película con un célebre galán. La figura y los encan-

tos de Isabelita no pueden ser más adecuados para la pantalla.

—Rivelles, después del estreno de "Metternich", repetirá en el Comedia su actuación de Fontalba con Borrás.

—En la nueva comedia de Jardiel Poncela no tienen papel Elvira Noriega, Antonio Armet ni Mariaso Azusa.



Mary Delgado, la famosa "estrella" de nuestra constelación cinematográfica nacional.

Una gran compañía de figuras cinematográficas

Mary Delgado, Rosita Yarza y José María Seoane, abandonan el «plateau» por la luz de las candilejas

En cierto establecimiento moderno, de esos que ahora están en moda para degustar los buenos vinos andaluces, nos encontramos inesperadamente con tres artistas bien conocidos en el mundo del cinema: Mary Delgado, Rosita Yarza y José María Seoane. Con ellos está también Augusto Boué y Carlos Martín Alvarro. Y para nuestro capote decimos: "Aquí, se fragua algo gordo."

En efecto; estos tres célebres artistas del séptimo arte se disponen a formar una gran compañía de comedias y a recorrer inmediatamente los principales escenarios españoles, porque al solo anuncio de esta conjunción artística, han surgido ya las ofertas, a cada cual más ventajosa e interesante.

—Me he determinado a formar, porque creo que estos tres valores cinematográficos pueden hacer muchas cosas en la escena—, nos dice Augusto Boué, contestando a nuestra pregunta inicial.

—¿Cuándo salen ustedes?
—El día seis del actual.
—¿Dónde comienzan sus actuaciones?

—En el Jovellanos, de Gijón. Tenemos ya hecho el recorrido por el norte para pasar a Zaragoza y Barcelona, antes de venir a Madrid.

Augusto Boué, como recordarán nuestros lectores, fué recientemente premiado por su labor en la peli-

la Madrid, cartillo famoso, y ahora está ultimando otro guión para una película de largo metraje protagonizada por estos tres "astros" de la cinematografía nacional que encabezan la compañía teatral en cuestión.

—¿Quién finanza esta nueva producción cinematográfica?

—Yo mismo.

—¿Y cuándo?

—Durante un breve descanso de la compañía teatral.

—¿Cuentan con estrenos?

—Desde luego. Tenemos ya, entre otros, uno de Montero Alonso, de Guzmán Marín, de los hermanos Álvarez Quintero y otros autores prestigiosos.

—¿Reposiciones?

—Un repertorio adecuado al género y al estilo de estas tres primeras figuras de la formación.

Las películas que han protagonizado los nuevos actores teatrales

Mary Delgado no es, ni muchísimo menos, nueva en estas lides escénicas. Días de triunfo esplendoroso ha dado ya al Teatro Nacional, donde tiene y cuenta con un gran público. En sus alternativas teatrales y escénicas, Mary Delgado ha protagonizado, entre otras, las siguientes producciones cinematográficas: "Cancionera", "En poder de Barba Azul", "Un alto en el ca-

mino", "El doctor Cañamón", "Cuarenta y ocho horas" y "Huellas de luz", entre otras.

Rosita Yarza, por el contrario, es

capitales españolas, difundida por sus meritísimas producciones cinematográficas, será el principal reclamo. Rosita Yarza, neófita en estas lides, se muestra encantada de unir sus esfuerzos a los de Mary Delgado y Seoane. No hace falta ningún estímulo ni nada que pueda elevar más aún el entusiasmo que reina entre estos conocidos actores cinematográficos. Llenos de júbilo y de fe, se lanzan a esta empresa con la seguridad de que sabrán triunfar en toda la línea.

Mary Delgado así nos lo asegura. Y cuando ella lo dice!

AGRAMONTE



José María Seoane, excelente actor escénico y galán cinematográfico, protagonista afortunado de varias películas de éxito.



La encantadora figura de nuestra "cinema" nacional Rosita Yarza, que desde ahora va a alternar sus actividades entre la pantalla y las andamios.

la vez primera que se asoma al escenario después de figurar como protagonista en "Primer amor", "A mí no me mire usted", "El hombre que se quiso matar", "Malvaloca" y "Lamento indio".

José María Seoane, como Mary Delgado, ha hecho brillantes campañas escénicas, especialmente la llevada a cabo en el Teatro Nacional. En su breve y brillante historia en la pantalla, el célebre actor y excelente galán ha figurado como protagonista o ha desempeñado papeles muy destacados en las producciones siguientes: "Sarasate", "El doctor Cañamón", "Porque te vi brincar", "Campeones" y "Canelita en rama".

No hace falta estímulos

La reciente unión de estos populares valores del cinema es, sin duda alguna, un acierto y, sobre todo, un gran negocio, si eso es lo que persiguen sus organizadores. Su popularidad es tan elevada y notoria, que el solo anuncio de su presentación en provincias despertará la más viva curiosidad y un interés insospechado. La justa fama de que gozan en las

LA SEMANA QUE SE FUE Y LA QUE ENTRA

Excepto las dos grandes funciones circenses patrocinadas por la Asociación de la Prensa, la semana que termina no ha registrado grandes cosas en lo que al teatro se refiere. Únicamente los estrenos de Martín y la presentación de la compañía mejicana en el teatro Maravillas dan cierto empaque a estos ocho últimos días.

El éxito de "Luna de miel en el Cairo" ha puesto la nota de color. El nuevo libro de Muñoz Román y la nueva partitura de Alonso han vuelto a triunfar de nuevo.

En Maravillas ha obtenido un éxito rotundo la presentación de la nueva compañía de comedias mejicanas con "El rancho de Guadalupe". Maruja Lázaro y Ramón Caralt, figuras destacadas de esta nueva formación, han triunfado en toda la línea.

En el Infanta Isabel se preparan varias cosas, entre ellas una a cargo de Leandro Navarro, titulada "La casada perfecta", que parece será estrenada muy pronto. Mientras tanto ha vuelto a ocupar aquel escenario la comedia triunfal de Adolfo Terrada "La duquesa Chiraca".

Ha sucedido en:



MILAN.—A la salida de los alumnos de la escuela de la calle Mercalli, un ladrón toma de manos del portero una bicicleta, con la misma naturalidad que si le perteneciese, y huye a todo pedal. Los muchachos se lanzan en persecución del audaz, por las calles de la ciudad, en extraña y emocionante carrera ciclista y pedestre formando un ejército de perseguidores que desemboca por plazas y callejones. El ladrón es veloz, pero los muchachos le siguen más de cerca, logran alcanzarle; a pesar de que el ladrón, para terminar su persecución, tira a sus perseguidores la bicicleta robada, los escolares se lanzan todos encima de él, dejándolo inmóvil.



BELGRADO.—Misan Stankie es conocido con el nombre de "el maestro de los ladrones", habiendo llegado a adquirir a la edad de cuarenta años una reputación de ladrón habilidoso y refinado. Tras una de sus innumerables aventuras de este género, un abogado que le tenía por un enamorado y un descarriado, no sólo intentó llevarlo por el buen camino, mediante toda una serie de sermones, sino que le defendió gratuitamente, abrigando la esperanza de que se arrepintiese y regenerase. Misan, por su parte, no prometió nada, sino más bien una vez que hubo recuperado su libertad, realizó otro hurto y acabó nuevamente siendo encarcelado, si bien en la prisión, meditando sobre los acertados razonamientos del abogado, decidió cambiar de vida. Y así hizo: cuando salió de la cárcel y fue nuevamente víctima de la maligna tentación, prefirió, para no dejar incumplida la palabra de honor que se dió a sí mismo, cortarse la mano derecha con un hachazo.



CONOCIDOS



—Pero, ¿no me conoces? Si te comí la semana pasada.

ENLACE APACHE



—Le estoy explicando al señor que la plata no hace la felicidad.

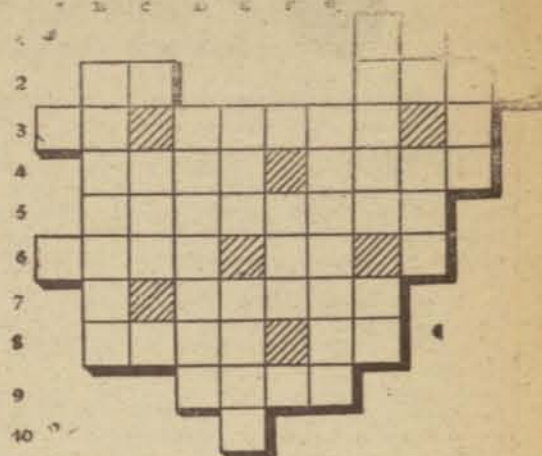
ENTRE FANTASMAS



—¡Ah, querido! Te creo que hay alguien debajo de la cama.

pasatiempos

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Ladrón.—2: Verbo. Dentro de pronombre personal.—3: Marchad. En la cabeza.—4: Marchabus. Cuatro letras seguidas del alfabeto.—5: Marca famosa de reloj.—6: Caminos. Habla.—7: Respete.—8: Lo elabora el gusano. Acusativo de pronombre personal.—9: Ondas.—10: Círculo.

VERTICALES.—A: Uno. Cinco.—B: Tierno amor (plural).—C: Serpiente.—D: Fatigado.—E: Letras de gas.—Perforo.—F: Marcha.—G: Burros pequeños.—H: Mal olor. Del verbo ser.—I: Cuarenta y nueve. Hace uso.—J: Al revés, lo percibo.—K: Voz de arriero.

JEROGLIFICO



Hay un cigarro encendido

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES.—1: La. C.—2: Cama. Seis.—3: Altares.—4: Ser. Rdi. Toa.—5: Asesorarais.—6: Olais. 7: Suda. Suos.—8: Ni. II.—9: O. S. B.—10: S. r. VERTICALES.—A: Cosa.—B: La. Eses.—C: Ama. re. Un.—D: Al. Sodio.—E: Trola.—F: Cuadra. Os.—G: Rilla.—H: Se. Roubi.—I: Costa. Oi.—J: Et. Oias. K: Seas.

SOLUCION AL JEROGLIFICO

Se trajo tara.

SOLUCION AL QUIEN, CUAL, COMO, DONDE, CUANDO

Pregunta 1.ª: 1.—Sir Francis Drake. 2.—Elizabeth.

Pregunta 2.ª: 1.—Nicolás II. 2.—Maria Feodorovna. 3.—Princesa Dagmar. 4.—1.868. 5.—Alejandro III.

Pregunta 3.ª: 1.—Duque Albrecht III de Baviera. 2.—Duque Ernesto. 3.—Agnes Bernauer.

SOLUCION AL FOTOCRIMEN

Felipe prosiguió: "... La yegua se encabestró, alzándose sobre sus patas traseras..." Una ojeada al interior del establo bastó a Frost para convencerle de que Felipe había mentido. No había casi bastante espacio para permanecer la yegua de pie y mucho menos para haber podido encabestrarse.

Basset se enteró. Felipe maltratará una vaca y fuera despedido. Perdió la cabeza, mistó al granjero con un palo fuerte y luego manchó con un poco de sangre el casco de la yegua, para justificar su coartada.



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



PRIMERA PARTE.—CAPITULO IX.—¡SALVADOS!



I.—Tan pronto como se hubieron alejado los malvados seguros de haberse desembarazado de tan temibles enemigos, Pirete pensó en la urgencia de evadirse antes que fuese tarde; pero, ¿de qué modo? Las paredes eran lisas y no se podía trepar.



II.—En un rincón ve un madero junto a unas cañerías. Se encarama por las tuberías, y cuando llega al final ve que le faltan por salvar varios metros. Se dispone a descender descorazonado. ¡Y de pronto tiene una idea! ¡Ha oído un ruido de agua! Baja rápido, y...



III.—De un formidable tajo parte la cañería, inundando la habitación rápidamente, ¡tan rápido!, que escasamente les da tiempo a Pirete y Pirata de asirse al madero que empieza a flotar, pues el agua se desborda torrencialmente.



IV.—Cogidos fuertemente al madero, Pirete y Pirata ven con alegría que van salvando la altura que les separaba del techo, de tal modo que en pocos minutos salen por el agujero que entraron, viéndose otra vez en salvo.



V.—Cuando se vieron libres, Pirete volvió a coger el gusanito de luz—que le había salvado, llevándole en el ala de su sombrero—y alumbrándose, comenzaron a andar con más prudencia a lo largo del subterráneo.



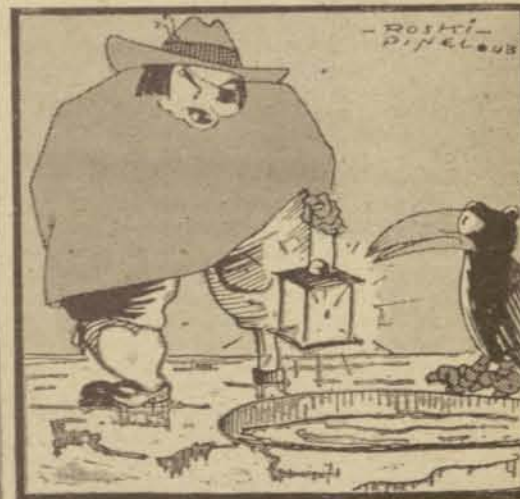
VI.—No era nada fácil avanzar por camino tan tortuoso y oscuro, pues la luz que despedía la luciérnaga no permitía ver con claridad los obstáculos que les salían al paso; pero Pirete y Pirata los van salvando.



VII.—Iban largo rato andando por el subterráneo, cuando oyeron el ruido de unos descompasados pasos y el rumor de un aleteo. Rápidamente Pirete y Pirata se ocultan en la oscuridad, escondiendo al gusanito de luz bajo su capa.



VIII.—En efecto; desde el escondite ven pasar al malvado tío Patapalo y al cuervo "Picotazo", y cómo aquél se lamentaba de este modo: "La verdad que fui un majadero por no tatar el agujero con la losa. De todos modos, es mucha altura para que se escapen."



IX.—Cuando llegaron al lugar de la trampa el malvado tío Patapalo y el cuervo "Picotazo" y vieron que estaba todo inundado de agua, exclamó: "Oye, "Picotazo", ¿cómo puede ser esto, si aquí no puede llover?" Y pensó con gozo la muerte de Pirete y Pirata.

Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL

(Continuará en el próximo número.)

Ante el altar de Sekhmet



vocado la historia que te estoy contando... el poder de los dioses del antiguo Egipto.

Y se empeñó en que Jack la llevara a Karnak, al altar de Sekhmet.

Se marcharon al salir la luna para cenar juntos encima del Gran Pílon. La luna proyectaba grandes nubes negras sobre las columnas del Salón Hipóstilo y, en la distancia, los chacales aullaban en las orillas de Lago Salado. Ella fue cariñosa y bondadosa para con él aquella noche. No habló palabra acerca de su esposo ni de sus hijos, sino que le hizo hablar de sí, y de las mujeres que había amado. Y discutieron la vida y el amor, y dónde se encuentra la verdadera felicidad, y... todas esas estupideces que una pareja de bobos, cuyo mundo no cuenta aún treinta años, se dice bajo la gran linterna amarilla de la luna, colgada en una noche tan blanda y cálida como un día de junio en Inglaterra.

Comieron juntos allí, sobre el Gran Pílon, según me dijo Stewart, hablando animadamente, como viejos amigos. Porque había decidido, ¿comprendes?, ocultarle los sentimientos que le inspiraba. Cuando acabaron la cogió del brazo para guiarla por la ruinosa escalinata...

Y así llegaron al altar de Sekhmet. ¿Lo conoces, tal vez? Más allá de un patio pequeño... se encuentra junto al santuario de Ptah. Uno de los vigilantes del templo se acercó, farol en mano; pero Stewart le dio una moneda de cinco piastras y le ordenó que se retirara.

Las profundas sombras proyectadas por las columnas se tragara al hombre. Y la pareja, sola, penetró en la especie de capilla.

Jack Laenby tenía razón. El lugar es de los que ponen la carne de gallina. Un cuartito tan negro como boca de lobo, sencillo, de muros de piedra y techo alto. Allí, contra la pared del fondo, de cara a la puerta, se alza la estatua de la diosa. Hay cuatro embudos en el techo cuadrado... como trampas para cazar rayos de luna, y aquella noche un solo rayo de brillante luz limaba de lleno el rostro de la diosa. El disco solar coronaba su cabeza de leona; la cobra real asomaba la cabeza por entre las puntiagudas orejas de la imagen, cuyos implacables ojuelos brillaban por encima de la aplastada y ancha nariz y la bigotuda boca de labios contraídos, por entre los cuales asomaban crueles dientes. Más alta que Stewart se alzaba... Stewart, que media, descalzo, un metro ochenta y siete. Las extremidades de su teca real descansaban sobre las puntas de sus minúsculos y duros senos. Bajo su ceñida túnica, sus piernas eran largas; tenía el pie izquierdo adelantado un poco; su mano izquierda asía el cetro de cabeza de loto; su derecha, la llave de la vida. Era toda ella gris, con el color grisáceo del granito; gris y... amenazadora con aquel rayo de luna que imbuía de vida sus malignos ojuelos de piedra.

Al ver la imagen del otro extremo del cuarto, Mary Barton inhaló el aliento una vez. Luego soltó el brazo de Donald Stewart y se acercó a la imagen, posando la mano sobre la fría y gris mano que sujetaba el cetro. Se inclinó hacia adelante hasta que el rayo de luna que se filtraba por la apertura del techo cayó sobre su rostro.

Stewart, que se hallaba inmediatamente detrás de ella, vio brillar sus ojos a la luz de la luna. Ella se estremeció levemente y retrocedió. Después dio media vuelta, miró a Stewart y sus miradas se encontraron.

—Ten..., tengo miedo...—empezó a decir.

Y extendió la mano.

El la asió con brusquedad, y, un momento después, Mary se hallaba en sus brazos.

—¡Mary! ¡Amor mío!—exclamó.

—¡Donald, querido!—respondió ella.

Allí, en las sombras, justamente fuera del alcance del rayo de luz que bañaba el rostro de la diosa, se besaron.

Pero, cuando aún se hallaba en sus brazos, sintió, de pronto, que su abrazo se rompía. Bruscamente, apartó Donald una mano. Al examinar ella su rostro con apenas sorpresa, leyó dolor y... terror en su mirada. Tenía la vista fija en la diosa, tras ella, señalando con la mano que había retirado. Se volvió Mary a tiempo para ver desaparecer, tras las sombras de la imagen, algo negro, que se retorció.

—¡Donald!—exclamó—. Querido, ¿qué es "eso"?

—Una cobra—contestó él.

Y extendió su mano izquierda. Allí, al borde de la palma, por debajo del dedo meñique, había dos gotas de sangre.

—Se diría—agregó soñoliento—que Sekhmet la envió para salvarte, Mary.

Al decir aquello, hubiera caído al suelo; pero ella le sacó al

aire libre, gritando... gritando... mientras los inescrutables ojos de Sekhmet les miraban desde el fondo de su santuario.

Finucane calló. Su pipa se había apagado, porque la golpeó contra una piedra y se la metió en el bolsillo de su polvorienta chaqueta.

—Había oído decir que existían cobras en el templo—comentó—; pero es la primera vez que tengo noticia de que una de ellas haya atacado a un ser humano. Y Stewart... ¿murió?

Porque yo sabía algo del efecto rápido y mortal de la mordedura de una cobra.

—No murió—replicó mi amigo—. Cenando entre las ruinas, no muy lejos de allí, había un grupo de norteamericanos, con una botella de whisky. Obligaron a Stewart a beberse las tres cuartas partes. Luego lo llevaron a toda prisa al hotel, donde el

doctor le operó inmediatamente. La cosa anduvo muy justa. Pero era joven y sano y logró restablecerse.

—Y... ¿la mujer?

Finucane hizo un mohín con la boca.

—Hizo lo que yo había aconsejado a Stewart que hiciese... Huyó de allí. En cuanto Stewart estuvo fuera de peligro (y eso fue al día siguiente, ya sabes que en esos casos o muere uno o se restablece con igual rapidez) abandonó el hotel sin verle y, que yo sepa, Stewart no la ha vuelto a ver desde entonces.

—¡Pobre diablo!—murmuró, pensativo, con su dulce entonación irlandesa—. ¡Lo tomó bastante mal!

Guardó un silencio remisciente.

Desde abajo de la ladera llegó a nuestros oídos el canto de los excavadores:

"Mi corazón se murió en
[mi pecho;

¡nunca más contemplaré los
[ardientes ojos
de mi bien amada!"

Agudo y nasal, vibrante y sostenido en cada nota, el cántico del corifeo flotó hasta nosotros. "¡Mi amor me ha dejado!", contestó con su eterna cantilena la hilera de indígenas.

—¡Vamos a comer!—dijo Finucane bruscamente—. Abandonarán el trabajo muy pronto ya.

Se pasó la mano por los ojos, con hastío.

—¡Maldición!—exclamó irascible—. ¡Cómo hace escocer los ojos este polvo!"

Posó en tierra, a mi lado, su manaza morena, para levantarse. En la orilla de la palma, por debajo del dedo meñique, vi dos punzadas violáceas, con una larga cicatriz blanca que las unía...

Valentín WILLIAMS

